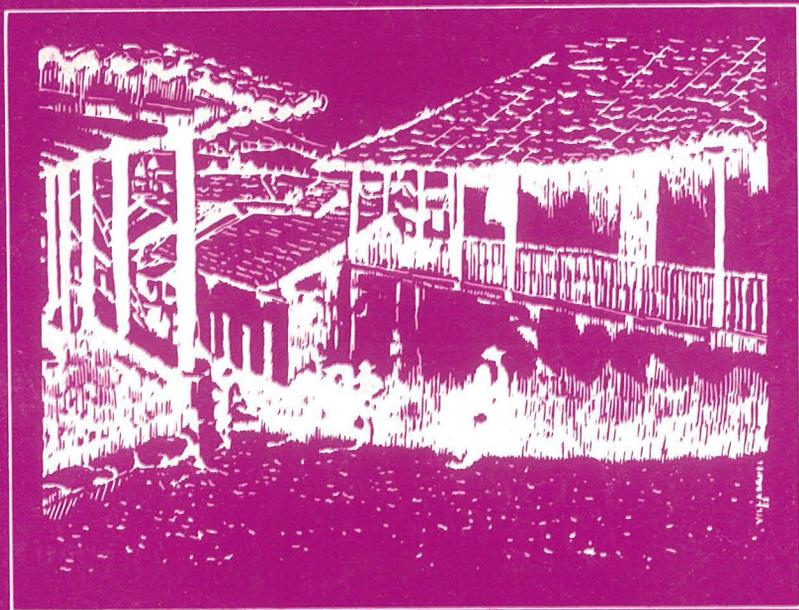


SARANCA

NUMERO EXTRAORDINARIO VIII

Alfonso Cisneros Pareja



OTAVALO
DE AYER

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Teléfono: (06) 920321 Fax (06) 920461

Casilla Postal 10-02-1478

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
OTAVALO - ECUADOR



SARANCA

—REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA—
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

NUMERO EXTRAORDINARIO
VIII

Octubre de 1993

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

AV. BOLIVAR 100, OTAVALE, OTAVALENO
TEL. 061 231 231

© Instituto Otavaleño de Antropología 1993

REVISTA SARANCE

HERNAN JARAMILLO CISNEROS
DIRECTOR

CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE
SUBDIRECTOR

COMITE EDITORIAL:

CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE
HERNAN JARAMILLO CISNEROS
MARCELO VALDOSPINOS RUBIO

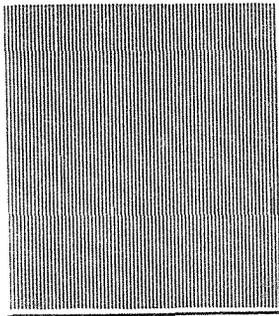
CARATULA E ILUSTRACIONES:

JORGE VILLARRUEL NEGRETE

AUTORIDADES DEL
INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO
PRESIDENTE

EDWIN NARVAEZ RIVADENEIRA
DIRECTOR GENERAL



Contenido

Pág

Presentación	11
Personajes Otavaleños	15
Instituciones Otavaleñas	47
Relatos breves	71
Acontecimientos varios	95

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación y documentación que se desarrolló en el marco del programa de estudios de la historia y cultura de la ciudad de Otavalo, en el marco del proyecto de investigación y documentación que se desarrolló en el marco del programa de estudios de la historia y cultura de la ciudad de Otavalo.

El libro es el resultado de un proyecto de investigación y documentación que se desarrolló en el marco del programa de estudios de la historia y cultura de la ciudad de Otavalo.

Los artículos que publica esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la entidad. Se solicita canje con publicaciones similares.

Dirección: Casilla Postal 10-02-1478
Otavalo-Ecuador



Alfonso Cisneros Pareja

PRESENTACION

ALFONSO CISNEROS PAREJA

Nace en Otavalo el 7 de Enero de 1913

Padres: Joaquín Cisneros Jácome y Zoila Emilia Pareja.

Estudios Primarios: Escuela "10 de Agosto" de Otavalo

Estudios Secundarios: Normal "Juan Montalvo" de Quito

Labor Docente: Escuela "10 de Agosto", Escuela "América" de Ibarra, Normal Rural "Alejandro Chaves" de Otavalo, y Normal Rural del Carchi en San Gabriel.

Funciones Desempeñadas: Secretario del Ayuntamiento, Concejal, Procurador Síndico, Primer Alcalde del Municipio, y Jefe Político del Cantón Otavalo.

Ocupó la Presidencia de la Sociedad Artística, de la Sociedad de Trabajadores "Otavalo", de Liga Deportiva Cantonal y de la Asociación de Jubilados y Pensionistas del Cantón Otavalo. Además perteneció a la Cámara de Industriales, a la Cooperativa de Ahorro y Crédito "Otavalo" Ltda., y a la Unión Nacional de Periodistas Núcleo de Imbabura.

Fue dirigente barrial y periodista profesional, corresponsal de los diarios "La Nación" de Guayaquil, "El Sol", "Diario del Ecuador" y "El Comercio" de Quito. Además dirigió varios periódicos Otavaleños como: "Acción", "El Otavaleño", "El Demócrata", "Criterio" y el Semanario "Presencia".

Se constituyó en el principal propulsor de la Caminata "Mojanda Arriba".

Perteneció a la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Núcleo de Imbabura" y formó parte de su directorio en varias oportunidades.

En el Sector privado laboró en el Taller de Confecciones "San Miguel", en la Editorial "Gallocapitán" y en el "Instituto Otavaleño de Antropología".

El Concejo Municipal de Otavalo, le otorgó la Medalla al Mérito Cultural.

Falleció en Otavalo el 21 de Agosto de 1987.

Como se desprende de estos datos biográficos Dn. Alfonso Cisneros, fue un apasionado otavaleño cuya misión fue enseñar. Hubo magisterio en todas las acciones que realizó en su vida. Estudió para profesor y sus primeras actividades profesionales están ligadas a la docencia.

Pero si el ser maestro constituyó parte de la razón de su vida, el otro accionar que le cautivó fue el periodismo, llegando a convertirse en el permanente colaborador de los periódicos editados en su ciudad natal.

De esta manera, "Don Alfonsito" como cariñosamente lo conocíamos, intercambió con exquisitez sus dos quehaceres existenciales: la docencia y el periodismo; el puntero y la pluma, el verbo y el verso.

Una vida multifacética dedicada al deporte, a la política, a la literatura y a la historia de su querido Otavalo, ciudad de la que se constituyó en el permanente guía espiritual de muchas causas como el barrio olvidado o el caserío moribundo.

Es que Don Alfonso amó la provincialidad, se interesó en ella y allí descubrió un conglomerado humano dotado de generosidad, de sencillez y de pureza.

El Instituto Otavaleño de Antropología, entidad a la que sirvió durante la última etapa de su vida, ha querido perennizar su memoria con esta publicación que fuera rescatada de sus viejos apuntes. Esta obra se refiere a Otavalo, sus personajes, sus instituciones, relatos y acontecimientos varios.

Para finalizar transcribo un poema escrito por Marcelo Valdospinos Rubio y publicado en su libro "Obsequias" en 1992 que constituye el mejor homenaje de Otavalo a un hombre que quiso y trabajó mucho por su tierra natal.

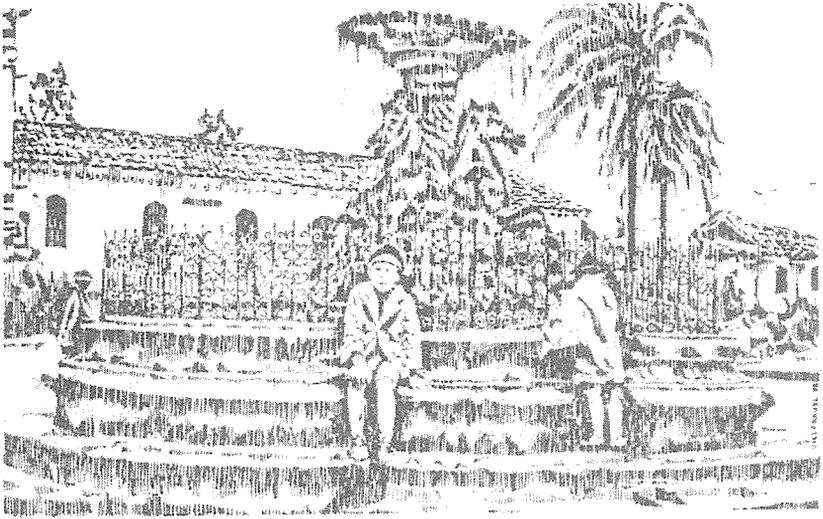
Cronista del Recuerdo
-A Alfonso Cisneros P.-

El Otavalo tierno y musical,
de principio de siglo,
fue campiña auroral
donde vivió un hombre
lúcido y paternal
alegre y melancólico a la vez
que comulgó de su tierra
el numen de su misterioso encanto
y extrajo de ella
el ferviente anhelo de existir.
El Otavalo enclavado en el valle
al pie del monte tutelar
señor indiscutible de la hondonada
vio madurar a un cabal
maestro y periodista,
alfarero del espíritu.
Creció pegado a Rey Loma
con el aroma de moras y eucaliptos
y el sonido persistente del tren
que escoltaba diariamente
sueños, relatos y melodías
a la estación encumbrada de la historia.
Amó la ruralidad

y de poblada de almas primitivas
de geografía traslúcida
de torrente inmensa y misteriosa
del lomerío y la quebrada
del páramo y la nieve
y de la venerable chagritud
llena de decoro y desafío.
Un día repentino
se alejó para siempre de su huerto amado
y el pueblo aquejado
lloró la muerte de quien fuera
cronista de un largo camino
y empresario de grandes jornadas.
Los senderos casi olvidados
de Mojanda Cajas
guardan los testimonios
de este querido viajero
que regresó, sin haber salido nunca,
a su regazo materno.

Con ocasión de la celebración aniversaria de la erección de la Villa de Otavalo a categoría de Ciudad, el IOA, rinde homenaje a la tierra Sarance, entregando un nuevo aporte bibliográfico que contiene el trabajo de uno de sus más preclaros hijos.

Patricio Guerra Guerra



PERSONAJES OTAVALEÑOS

Dr. MIGUEL EGAS CABEZAS

Nació en Otavalo el 14 de Junio de 1823. Fueron sus padres don Manuel Egas y Doña Rosa Cabezas. En su ciudad natal recibió la primera educación y a los 14 años fue a Quito a estudiar en el Colegio de San Fernando primero, y en la Universidad después, graduándose con lucimiento de doctor en Medicina y obteniendo un diploma de Matemático otorgado por el sabio ingeniero Sebastián Wise. Luego se matriculó en Jurisprudencia y en 1849 obtuvo por oposición la cátedra de filosofía del Seminario de San Luis. En reconocimiento a sus méritos profesionales fue nombrado catedrático interino de Anatomía y Cirugía en la Universidad, en 1876 profesor de Física de la Escuela Politécnica y en 1878 Rector de la Universidad. Desterrado por Veintimilla a Pasto (Colombia) fue designado Rector y Profesor del Colegio Académico de dicha ciudad. De regreso a su patria desempeñó importantes funciones públicas y dignidades en organismos científicos: profesor de Medicina Legal e Higiene Pública en la Universidad de Quito, Socio Honorario del Instituto de Ciencias, Miembro de la Academia Nacional Científica y Literaria, Miembro Honorario de la Sociedad Científica, Académico y Tesorero de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, Socio Honorario del Instituto de Ciencias y de la Escuela de Agricultura, Presidente de la Sección de Ciencias Físicas y Naturales del Ateneo de Quito, Fundador de la Sociedad de Medicina Práctica, Diputado a la Convención de 1861 y al Congreso de 1867, Tesorero de Hacienda, etc. etc.

Falleció en Quito el 10 de Marzo de 1849. Sus restos reposan en la cripta de Santo Domingo de dicha ciudad. A su muerte, el doctor Luis Felipe Borja, discípulo del doctor Egas, exaltó sus virtudes diciendo: "Vierte acerbo llanto la cátedra por el maestro de cuyos labios brotaron raudales de saber y de elocuencia. Las letras por el escritor castizo, elegante, cuya pluma defendió sin tregua ni descanso la verdad y la moral; cuyo talento nunca se vendió a la adulación ni a la lisonja . . ."

En reconocimiento a sus relevantes virtudes cívicas la ilustre Municipalidad de Otavalo designó con su nombre a una de las parroquias rurales del Cantón (Peguche) y conserva su imagen, en óleo, en el Salón Máximo del Palacio Municipal.

"UN PROCER DEL CORAZON Y DEL CEREBRO"

Modesto Jaramillo Egas nació en Otavalo en 1817 y murió en Lima (Perú) en 1900. Fue médico eminente, cuyos estudios los perfeccionó en Francia, habiendo sido discípulo y condiscípulo de las más altas celebridades médicas de ese gran país. La mayor parte de su vida, tan útil y preciosa para nuestra Patria, la pasó en Guayaquil, donde todavía conservan herederos y legatarios suyos, la valiosa casa de residencia, situada en la plaza Rocafuerte.

Cuando se retiró del ejercicio profesional, se dedicó al comercio, a la agricultura y a la industria. Sus iniciativas mercantiles le llevaron a Macas, en cuya población impulsó los lavaderos de oro; posteriormente regresó a Guayaquil, donde fundó la primera fábrica de hielo que tuvo dicha ciudad y tal vez el país. Adquirió una extensa zona de tierra en lo que hoy forma parte de la parroquia Chobo, virtualmente fundada por él, lugar en el que fundó el Ingenio de azúcar que hoy se llama Luz María. Para aquellos tiempos el doctor Modesto Jaramillo Egas logró adquirir una cuantiosa fortuna, que hubiera sido mucho mayor, dice el poeta laureado Pablo Hanníbal Vela, si la hubiese retenido en sus manos, con el egoísmo de otros. Pero este prócer del corazón y del esfuerzo, había aprendido desde su juventud las generosas conjugaciones del verbo dar y, diariamente, dio y daba a propios y extraños cuanto pudo y podía, lo mismo en alivio a los necesitados, en socorro de un infortunio o como bálsamo para una calamidad, que para esta o aquella obra pública de cualquier lugar, donde solía acudir con su dinero. Modesto Jaramillo Egas, definió su vida con caracteres de

filantropía y es mucho lo que tantas veces dio, en Guayaquil, después del pavoroso incendio del 5 y 6 de Octubre de 1896, que también le arrebató su casa. Varias veces había rehecho su fortuna, pero lo que nunca perdió fue su optimismo, su amor a los demás y su espíritu filantrópico.

Hizo legados a la ciudad de Otavalo, su suelo natal, en beneficio de la instrucción pública. El Ilustre Municipio, que recibió el aporte a su preclaro coterráneo, exhibe un retrato suyo, al óleo, en el Salón Máximo y ha denominado con su nombre a una de las calles de la ciudad. El templo de San Luis, erigido en parte con donación de Jaramillo Egas, conserva su memoria en una placa de mármol, con una honrosa descripción.

Grandes fueron los servicios del doctor Jaramillo Egas, a la República y tantos, que un tiempo estuvo a punto de ser candidato a la Presidencia de la República, para regir sus destinos. Logró mucho prestigio como Gobernador de la Provincia del Guayas, en una época en que la regían solo ilustres, meritísimos varones y dicha gobernación era llamada la "Presidencia Chiquita de la República".

La breve semblanza del doctor Modesto Jaramillo Egas, escrita por el eximio poeta Vela termina así: "Bien sería que Otavalo para honrar más aún la figura del filántropo diese el nombre de su preclaro hijo al Colegio secundario de la ciudad; puesto que es un deber categórico honrar a quien nos honra y enaltecer el ejemplo de los grandes ciudadanos".

PROFESOR ALEJANDRO CHAVES

Una de las figuras de mayor relieve en el magisterio nacional a fines del siglo pasado e inicios del actual, es, sin duda, la del educador Alejandro Chaves Guerra, nacido en suelo otavaleño el 6 de Agosto de 1875, hijo de don Virgilio F. Chaves, alto exponente del arte musical y de la señora Mercedes Guerra.

La educación primaria la recibió en la Escuela Municipal de Otavalo hasta llegar a la Clase Primera. La falta de recursos hizo que no pudiera seguir los estudios secundarios y se dedicó a la zapatería, pero como su capacidad y propósitos tenían mayor alcance, aprovechó la facilidad que le brindara su pariente

el maestro Leopoldo Chávez (padre), para ampliar sus conocimientos. En 1896 obtuvo el título de Profesor de Tercera Clase e inició sus actividades docentes como Profesor Auxiliar de la Escuela Central de niños de Otavalo. En 1900, sometido a pruebas reglamentarias, obtuvo el título de Profesor de Segunda Clase y se le brindó la oportunidad de subir de categoría en la misma Escuela. En 1903 obtuvo el título de Profesor de Primera Clase, alcanzando el máximo de los títulos consultados por la Ley de Educación Pública de entonces, a fines del mismo año, por haberse jubilado el maestro don Manuel Alvarez, don Alejandro Chaves fue promovido al cargo de Director de la Escuela. Se inicia entonces un cambio total en la organización de la Escuela, inclusive la denominación con la de "Fröebel", nombre de un pedagogo alemán fundador de los Jardines de Infantes. "El alfabeto memorado, el silabeo y el decorado fueron sustituidos por la lectura-escritura basada en el onomatopeísmo y en el método de las Palabras Normales propugnados por el "Torres Quintero", modernísimo libro mejicano para primer grado, que en el Ecuador aún no era conocido. Fue la Escuela "Fröebel" de Otavalo la primera del país que ensayó con excelentes resultados esta sustancial reforma, gracias al entusiasmo y abnegación del Director", apunta un ex-alumno del maestro Chaves.

Ante la ausencia absoluta de la Educación Física como parte fundamental de la educación y, a falta de profesores especializados, consiguió que miembros del ejército acantonados en Otavalo tomaran a cargo esta asignatura, abriendo de esta manera los cauces para la educación integral. Gracias a su participación en la vida municipal, obtuvo los recursos necesarios para la adquisición de microscopios, proyectores y varios elementos para la formación de gabinetes de Física y Química.

Don Alejandro Chaves tuvo también participación activa en la vida institucional de Otavalo, fue Concejal, Jefe Político, socio fundador y Presidente de la Sociedad "Artística", socio fundador y Secretario del Club "Progreso" que congregaba al elemento más distinguido de la ciudad por su posición social y profesional, et. Fue su esposa la señora Josefa Reyes y sus hijos: Clara, Fernando, Zoila Esperanza, Alejandro y Galo Chaves Reyes.

A temprana edad, a los 38 años de existencia, el 30 de Marzo de 1913, dejando una valiosísima herencia para las generaciones futuras, se extinguió la vida de este por mil títulos ilustre otavaleño, don Alejandro Chaves.

Dr. ENRIQUE GARCÉS CABRERA

En la casa asignada con el No. 11-14 de la Calle Bolívar de esta ciudad, el 6 de Marzo de 1906 nació Manuel Enrique Garcés Cabrera, hijo de don Manuel Garcés y de doña María Cabrera, ambos de distinguido y respetable abolengo. La primera educación recibió en la Escuela Superior "Diez de Agosto" de Otavalo y la secundaria en el Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre" de la ciudad de Ibarra. Los estudios superiores realizó en la Universidad Central de Quito como alumno de la Facultad de Medicina, hasta obtener el correspondiente título académico para luego realizar estudios de post-grado en España.

Desde su vida de estudiante participó con su talento y dinamismo característicos en las actividades sociales y culturales de la Liga "José Vasconcelos" que congregaba a un selecto grupo de profesionales, maestros y estudiantes otavaleños y que llegara a tener prestigio dentro y fuera de la Patria. Escribió en los periódicos "Germen" y "Adelante" y en la Revista "Imbabura", desde donde bregó con ejemplar civismo por el progreso de Otavalo y porque sea una realidad la obra del Ferrocarril Quito-San Lorenzo, en su primera etapa Quito-Ibarra.

Enrique Garcés fue un escritor fecundo, al hablar de él, Alejandro Carrión, destacado escritor y periodista dice: "Los libros de Garcés participan de su temperamento, son escritos torrencialmente, como el fruto de un hombre que se entrega con la pasión de una llamarada alimentada en oxígeno puro, a determinado tema o propósito". Autor de numerosos libros y folletos de diversa índole. Por la limitación de espacio mencionaremos únicamente sus principales obras: "Eugenio Espejo, Médico y Duende", "Marieta de Veintimilla", "Isabel La Católica, Reina y Mujer", "Juana Inés de la Cruz" y "Rumiñahui", en el género biográfico; "Boca Trágica" y "Alondra" en Teatro. Sus obras constituyen un valioso aporte a la bibliografía nacional.

Como periodista de los diarios quiteños "El Día", "El Sol" y "Diario del Ecuador", se hizo célebre con el pseudónimo de "Túpac-Amaru", por sus crónicas ágiles y llenas de un hondo contenido social.

Su capacidad y afán de servicio se pusieron de manifiesto en el desempeño de importantes funciones; entre otras: Director General de Sanidad de la Zona Central, Consejero Médico del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, Director General de los Servicios Médicos del IESS, Secretario General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Adjunto Cultural de la Embajada del Ecuador en México, profesor de los colegios "Mejía" y Militar "Eloy Alfaro", profesor del Instituto Nacional de Policía, profesor y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, Subsecretario de Educación, Presidente de la Unión Nacional de Periodistas, etc. etc.

El 2 de Enero de 1976 falleció el doctor Enrique Garcés en la ciudad de Quito, en medio de la consternación nacional. La Patria perdió a un ilustre ciudadano y Otavalo a uno de sus más dilectos hijos. Como homenaje a su memoria, para servir a los barrios del Sur de Quito, se construye un amplio y moderno hospital que ya lleva su nombre; en Otavalo, su ciudad natal a la que tanto quiso, la Guardería Infantil construída por gestiones de la benemérita Junta Cantonal de la Cruz Roja, también lleva el nombre de Enrique Garcés.

CAPITAN SIXTO MOSQUERA PINTO

La Casa del Pueblo ha izado a media asta la bandera cantonal. Hay un crespón flotante que invita al recogimiento. Nuestro cielo sombrío y taciturno, también ha querido ponerse de duelo, porque la pérdida de su valiente aguilucho que ensordecía y describía las más audaces trayectorias en el espacio, ha ofrendado trágicamente su vida joven, robusta, prometedora y llena de optimismo, en los riscos solitarios del Tungurahua.

Profunda meditación, dolor intenso, lágrimas sinceras, rostros angustiados que inquietan sobre la suerte de los cóndores

andinos, hemos visto por doquiera en esta tierra nuestra que nació la cuna del aviador desaparecido.

Ha muerto Sixto Mosquera en la plenitud de su existencia. Se troncha tan gallarda palmera promisoro para la Patria toda y para su ciudad natal. Ya nuestros ojos dejarán de ver la nave guiada con pericia en sus erranzas por el cielo imbabureño. Esos ojos nuestros radiantes de esperanza, de admiración y optimismo que se clavaron tantas veces en la comba azul del firmamento, para recibir el saludo vertiginoso, se han clavado severos, naufragando en llanto, para regar con la profunda emoción que deja su muerte prematura, una oración de dolor sobre sus despojos mortales.

Nuestro Sixto Mosquera ha muerto. Las alas de la aviación nacional visten luto, se ha enlutado nuestro cielo, se ha conternado la familia otavaleña que supo aquilatar el valor de sus méritos y el amor a la patria chica.

Que el bravo Tungurahua que atrapó en sus agrestes cúspides a la nave trágica para despedazar el cuerpo de nuestro bien querido aguilucho, devuelva el tributo que le diera el viejo Imbabura, para que en sus plantas, en esta tierra tan amada por él, descansen las cenizas de uno de sus predilectos hijos.

El cielo está enlutado, nuestras almas tristes. Es la manifestación del profundo pesar que ha sembrado en nosotros la desaparición de un otavaleño de alma caballerosa, de pundonoroso espíritu militar que con la mirada al cielo y desde él, venció todas las vicisitudes para coronar su aspiración.

Que su vida de lucha y de estudio siembre la simiente robusta de valor y optimismo en quienes, tantas veces, soñaron en seguir sus huellas por el firmamento, cumpliendo la noble misión que la Patria le impuso.

Alfonso Cisneros Pareja.

(Tomado de la Revista TRICOLOR No. 5)

Agosto de 1949.

El culto y atento Maestro Páez, amigo cordial de todos e introductor de turistas, en su taller de peluquería situado en uno de los extremos del Parque "Bolívar", en la calle del mismo nombre, atiende a su numerosa clientela. Es, sin duda, el decano de los peluqueros de Otavalo. Hace muchos años, dejando el campo esmeralda que le vio nacer en las cercanías de Ibarra, plantó su tienda de trabajo en este suelo y se siente tan otavaleño como nosotros. Desde el atrio del Palacio Municipal distinguió su andar ligero, sombrero a la mano, luciendo al sol una ancha calvicie. Es cosa curiosa, los específicos que vende Maestro Páez en su taller para curar la calvicie, no surten efecto en él y la lleva intencionalmente descubierta para que sus clientes vean el peligro de quedarse calvos si no emplean los remedios de su expendio.

Viene del "despacho", desempeña en la actualidad con mucho acierto, el cargo de Teniente Político de una de las parroquias urbanas de Otavalo.

—Maestro Páez, buenos días!

—Hola cholito! Qué es de su vida! En qué le puedo servir cholito!

—Tan atento Maestro Páez, siempre busca a quién servir.

—Y eso que no me dan tiempo para nada cholito. La oficina mía está siempre llena de indios, que vienen con sus quejas, el taller hay que rodearlo con frecuencia, la casa . . . en fin, no me alcanzo cholito: quejas, demandas, reconocimientos y como yo mismo tengo que hacer hasta de Carabinero, no tengo tiempo ni para comer. (Creo que ni para dormir, a eso puede obedecer su calvicie, según Lauro Salas, proviene del mucho pensar y el poco dormir), es que me gusta que las cosas marchen con regularidad, como un reloj, por eso yo siempre estoy listo para cualquier cosa. Créame cholito, que si en Otavalo hubiera otra autoridad como yo, las cosas mejorarían; sobre todo con los ladrones y los borrachos que tanto dan que hacer, pero conmigo no hay cosas, les aplico la ley al dedillo, una infracción y estoy sobre ellos con el 7-30. (Siete días de prisión y treinta más de multa).

Así, en amable tertulia, hemos avanzado hasta su taller. Apenas los "oficiales" se dan cuenta de la presencia del "maestrito", se ponen en movimiento. Uno coje la escoba y se pone a barrer, el maestro reprende porque no lo ha hecho antes, otro sale en pos de una jarra de agua y es reprendido de igual manera, finalmente un tercero recibe una buena "raspa" porque no se ha arreglado el cabello y se molesta malamente cuando no hay quién atienda a la clientela en su ausencia. El sillón de "Paquito" está vacío porque salió a atender a domicilio y no ha vuelto, tampoco ha ido Segundo Zapata porque la noche anterior la orquesta de la cual es integrante tuvo un compromiso. Y empieza lo bueno. Empieza el "sermón" según el comentario a media voz de los "oficiales", lo que en verdad es una clase de buenas costumbres. Habla del cumplimiento del deber, de la honradez, del civismo, de la educación y respeto que debe observar un buen "oficial" con los clientes. Mientras rasura, con intervalos para dar paso a la mímica, habla de muchas cosas. Sabe de todo. Está empapado de las noticias nacionales y extranjeras. Hablando de las sociedades obreras dice: "cholito, nuestra Sociedad Artística, tiene que ser mejor de lo que es, hay que ir poco a poco despertando el entusiasmo en los socios. Los antiguos hemos hecho bastante. Pregúntele a don Luchito Moreano, hemos trabajado como peones, cargando piedras, maderas, adobes, pero que gusto da ver el edificio, cuando esté terminado el nuevo tramo, vamos a ser los más guapos del mundo, cholito!"

—Dígame Maestro Páez, es verdad que en su juventud fue deportista?

—Fui de los buenos y lo soy hasta ahora!

Al escuchar esta declaración los "oficiales" dirigen su mirada al "maestrito" y codeándose dicen "ya está mintiendo el maestrito", como alcanzara a oírles protesta: "yo no miento jamás, soy un hombre verdadero y quiero que igual sean ustedes, agradezcan que hay clientes de consideración, de lo contrario les daría dos correazos a cada uno"; "le debemos" dice en voz baja uno de ellos.

—Tengo la robustez y agilidad de un perfecto Boy Scout cholito! Hago excursiones largas y asciendo a los nevados, a los

clubs a los que he pertenecido he dado mi aporte con entusiasmo, hasta fútbol jugaba. Mucho me gusta el deporte todavía.

—De sus cumplimientos sociales, qué nos dice Maestro?

—“Poco me agradan aquellos en donde hay farras. Prefiero visitar a los enfermos, asistir a los duelos, llevar en mis hombros los cadáveres, abrir sepulturas. Es lindo “cholito” acompañar a los que sufren, tengo corazón de madre y comparto el dolor ajeno, de quien quiera que fuere”. Es verdad, el Maestro Páez y don Luchito Garzón tienen méritos suficientes para que todo Otavalo esté presente cuando les toque el viaje a la última morada.

Con una rociada de Bay-rum, polveada de la cara y un cordial “servido cholito”, Maestro Páez ha terminado la tarea y la amable tertulia. Limpia y guarda las herramientas, cambia su blusa de trabajo por saco de calle, recoge el sombrero, recomienda esmero y puntualidad a sus “oficiales” y se aleja por medio parque buscando a quien brindar un saludo. Mientras se aleja regresa la mirada al escuchar una voz que le grita: “Maichito, Maichito, ya llegó el pújiter, voy a traer el comesho”. (Léase: maestríto, maestríto, ya llegó el Júpiter, voy a traer El Comercio).

Otavalo, Mayo de 1942.

Sr. C. ERNESTO CASTRO

Socio Fundador y Presidente del Club Social “24 de Mayo”. Data su fundación del 25 de Junio de 1917 con el nombre de Sport Club “24 de Mayo”. En 1930 dejó de ser institución deportiva y adoptó el nombre de Club Social “24 de Mayo”. Ha prestado importantes servicios al progreso de nuestra ciudad mediante la colaboración de los más representativos de nuestro mundo social e intelectual. Cuenta en la actualidad con 61 socios.

Abriendo un paréntesis en el diario laborar en su taller de sastrería, su Presidente don C. Ernesto Castro con su habitual cordialidad responde a nuestras preguntas: “Por la gentileza de mis consocios fuí honrado con la primera dignidad de la institu-

ción a la cual tengo el honor de pertenecer desde su fundación, en forma ininterrumpida. Cuando celebraba las Bodas de Plata de su fundación el Club me otorgó una Mención Honorífica y el año pasado la Medalla AL MERITO, que los conservo con todo cariño; por último, en Noviembre del año pasado (1957) me nombraron Presidente, responsabilidad que sobrepasa a mis ejecutorias, pero la estoy llevando con todo entusiasmo, confiando en que no me faltará la inteligente colaboración de los miembros del Directorio, en particular y de todos los socios. El año anterior el Club me dió el honroso encargo de escribir una breve reseña de su vida, al cumplir 40 años de su fundación, con este motivo tuve la oportunidad de refrescar los recuerdos en los archivos y pude percatarme habiendo ejercido la presidencia muy valiosos elementos, no faltaron iniciativas brillantes para enrumbar por mejores caminos la vida de la institución, pero que muchas de ellas se quedaron en proyectos por motivos ajenos al deseo de los socios. Mi anhelo es llevar al tereno de las realizaciones algunas de esas importantes resoluciones de las cuales algunas se hallan en ejecución como paso a señalar: a) arreglo de la Biblioteca ampliándole con una sección de libros de autores otavaleños, algunos coterráneos han enviado ya sus contribuciones; b) la dotación de un Estandarte de la Institución que esté acorde con su prestigio, será conservado en sitio preferente junto con los numerosos trofeos que ha conquistado el Club en su brillante vida deportiva; c) de acuerdo con el señor Alfredo Ariss, Vicepresidente, propietario del local, se le adecentará convenientemente se le dotará de nuevo mobiliario y de implementos de servicio tales como una cafetería, refrigeradora, una moderna radiola electrónica y de algunas otras mejoras que estén dentro de nuestras posibilidades económicas, para que brinde mayores comodidades a los socios y a numerosas personas que concurren en calidad de invitados. Para terminar su amena tertulia nos dice: "De la suerte de una institución no se puede responsabilizar únicamente a quien preside y a sus inmediatos colaboradores, depende de la ayuda de todos los socios, considero que así se está haciendo en el Club Social "24 de Mayo" y confío en que para la terminación de mi período, hayamos conseguido algunas mejoras para satisfacción personal nuestra y mayor prestigio de la Institución genuinamente otavaleña".

DOCUMENTO ADICIONAL.— "Otavalo, 30 de Junio de 1959.— EL COMERCIO.— Quito.— Con numerosa y selecta concurrencia

tuvo lugar la Sesión Solemne del Club Social "24 de Mayo", con motivo de la celebración del cuadragesimo segundo aniversario de su fundación, acto que tuvo lugar el 25 de Junio de 1917. La presidió el Dr. Germánico Endara Miño, Presidente del Club. Los números sobresalientes del acto fueron la inauguración de la Galería de Ex-Presidentes cuyos retratos fueron descubiertos en el siguiente orden; señores: Aurelio Buitrón Barrera, Luis Alfredo Borja, Plácido Calderón, Sergio Andrade, Alberto de Larrea, Dr. Aurelio A. Ubidia, Carlos Joaquín Almeida, Carlos A. Torres, Luis Alberto Beltrán, Germánico Pinto D., Dr. L. Enrique Cisneros, Alfonso Alarcón Pasquel, Pedro Alarcón Pasquel, Dr. Germánico Endara Miño, Dr. Edmundo Moreno Jarrín, y C. Ernesto Castro. Luego se entregaron sendos Diplomas de Honor, a los socios que pertenecen al Club por más de 25 años, siendo los señores C. Ernesto Castro (fundador), Rafael A. Moreano y Alejandro Cisneros que pertenecen desde hace más de 40 años. El Club entregó un pergamino al socio señor Pedro Miranda Lalama en reconocimiento por la donación de un terreno situado en el Barrio San Juan, para la construcción de una casa de campo y canchas deportivas, homenaje que se hizo extensivo a la señora Inés Espinosa de Miranda. El socio señor Carlos Adolfo Burbano Paz, Secretario del Club, entregó para la Biblioteca "Luis Alfredo Borja", de la Institución, un album, conteniendo importantes datos históricos y estadísticos del Club. Durante la tribuna libre intervinieron los señores doctor Luis Enrique Cisneros en representación de los ex-presidentes, y Luis Alberto Beltrán y el profesor Ernesto Almeida Bolaños Corresponsal de Alfonso Cisneros Pareja".

"OTAVALO DE AYER".— JUNIO 1967.— Un acontecimiento muy significativo en la vida institucional de Otavalo constituyó la celebración de las Bodas de Oro del Club Social "24 de Mayo", fundado el 25 de Junio de 1917 "con el objeto de fundar un Centro Deportivo cuyos ejercicios proporcionen a los asociados, el mejor desarrollo físico e intelectual y contribuya al mejoramiento social del lugar con su labor patriótica". La siguiente es la nómina de los socios fundadores, señores: Aurelio Buitrón Barrera, Segundo Joaquín Cisneros, César Chaves Jácome, Luis Alberto Cisneros, Manuel Andrade Rodríguez, Gabriel Cisneros Jácome, Enrique Andrade Rodríguez, Alfonso Chaves Torres, Sergio Andrade Gómez, Carlos M. López, Carlos Carrillo, Alberto

Castillo, C. Ernesto Castro, Enrique Narváez, José María Villalba, José A. Baquero, Gabriel Ballesteros, Leonardo Vela, Pedro Olmedo, Segundo Cervantes, José Antonio Flores y Eliecer Páez”.

(Tomado de PRESENCIA No. 26 del sábado 28 de Junio de 1980).

ALFONSO CHAVES TORRES

La silueta popular de mi estimado “tocayo” no puede pasar desapercibida, con mayor razón cuando recién pasa la temporada de la broma y la carcajada. Epoca propicia en la cual Alfonso Cháves recoge la careta para hacer un ensayo del idioma nacional y el deleite del público que le considera y estima. Si no fuera por la fiesta de inocentes Alfonso ya habría perdido el don de la palabra. Hombre extremadamente callado, sincero, buen amigo. Cuando habla fuera de su época propicia, revela la corteidad de su expresión, acaso por aquel adagio que dice: “más se hace callando que hablando”, y cuando habla lo hace en voz tan baja que casi no se le entiende; pero véalo Ud., querido lector, en el período de inocentes y si tiene algo que le remuerde la conciencia, trate de evitarlo, con sátira fina le saca los cueros al sol. Cuando está con careta, olvídense del adagio y no tendrá por menos que decir: “Dios me libre de un mojigato”. Creo que mi “tocayo”, en poco estimaría la vida si no fuera porque cada año tiene oportunidades para disfrazarse. El disfraz es su aliciente y con las aptitudes que posee ha logrado buen cartel en nuestro medio y en otros como Quito. Oímos en el seno familiar hablar de don Alejandro Andrade como “buen careta” y pudimos apreciar las aptitudes de don Segundo Cervantes y José Rafael Figueroa. El primero, invitado por la muerte que es una mascarada, fue a bailar un vals para no volver, los otros, dejando buenos recuerdos, esperan su turno . . .

Después de la fatigada época de inocentes, he logrado que Alfonso conceda una entrevista para la Revista Municipal.

—“Diga que me gusta disfrazarme “duende chiquito”.

—Cuáles han sido sus mejores disfraces?

... “Algunos. Hace varios años desempeñaba un cargo en el Estanco de Alcoholes y se me ocurrió disfrazarme de Diógenes no del Diógenes Castro, habría tenido que disfrazarme de torero, sino del historiador griego. Conseguí una capa, un tonel y una linterna y ya me hubiera visto Ud. en tierra ajena, a la luz del sol y con linterna buscando, sabe qué? . . . mujeres doncellas! Por cierto que la empresa me resultó comprometida. Me libré de una buena paliza. Felizmente logré refugiarme en casa de donde por la bondad de los dueños pude fugarme al amparo de la noche, dejando capa, tonel y linterna y lo que era más, el cargo para no volver sino después de largo tiempo.

Otro año me disfracé de “propagandista de discos”. En la lista que ofrecía al público tenía de todo: vales, pasillos, cachullapis, etc., y todas las piezas tenían por nombres los apodos de las personas que se acercaban. La demanda fue grande, pero no pude atender a todas las solicitudes. El negocio resultó bueno pese al disgusto de uno que otro aludido. “Pablito y Marujita”, viejo gotoso él, reumático, malgenio y curiosa por excelencia ella, sin tomar en cuenta los 80 años de su esposo, obligó a llevarla sobre sus espaldas a pasear por la ciudad para espectar el baile de máscaras. Todos creían ver a dos personas diferentes, total, era un solo hombre verdadero.

Los turistas, adivinos, saltimbanquis y otras gentes que no faltan llamando la atención del público, me han dado la oportunidad de honrarlas con un remedo. Declaro que no abuso de la careta para volverme un malcriado. Lo hago como un medio para corregir ciertas cositas que merecen censura y por sobre todo, para satisfacer mi locura de disfrazarme. Cuando recién aparecieron los radios —sigue— contando—, me disfracé de . . . de . . . de radio le interrumpo, y me contesta no, de locutor. Bien lo recuerdo, un armatoste grande rodaba por las calles llevando dentro un conjunto musical, mientras el genial Alfonso trataba de enchufar el micrófono entre las alborozadas chiquillas que engalanaban los balcones.

—“De zoología también me he disfrazado”.

Al oír el término zoología me muestro curioso, diga tocayo, como fue ese disfraz.

—Quiero decir que me he disfrazado de gallo, elefante, pavo real, caballo, toro, etc. etc.”

Me explico la aplicación del término. Recuerdo que cuando se disfrazó de gallo, no hubo gallina que no mereciera un armonioso canto con golpes en las nalgas, de ahí, precisamente le viene el mote de “gallo”.

—“Cuando salí de caballo casi no cumplo mi cometido, cayó una fuerte lluvia y puse “ánimo” con buen anisado para concluir la obra, así no me importó el temporal y le convertí al caballo en mula, en la mula del Tomás, de esa que saben todos, que es mansa, de buen paso y barata, hasta cuando se pone frente a la “Garcífta Moreno”.

—Recuerda el disfraz de elefante?

—“Ahí me arrepentí. Cargaba una armazón del tamaño del cuadrúpedo mamífero. Llevaba una posición incómoda porque mi brazo hacía de trompa y el domador Gabriel Beltrán le propinaba frecuentes fuetazos a “joaquinito” que así se llamaba el elefante; pero sabe lo que le pasó al domador?. Estuvimos “dando el circo” hasta las 8 de la noche. A las 9 se iniciaba un baile de máscaras en el Club “24 de Mayo”. Al domador le esperaba la señora para concurrir a la fiesta. Cuando fue a ponerse “futre” no le salió la pintura de mercurio cromo de la cara. Viéndose en apuros va a la farmacia del Dr. Luis Alberto de la Torre quien le recetó que se limpie con orina de elefante. Cuando vino a verme, ya fue tarde, los chiquillos que me seguían no me permitieron entrar a casa, me despojaron de la armazón y le incendiaron en media calle”

—“Este año, tan pobre de entusiasmo, algo tuve que hacer. Toqué los siete instrumentos. Vestido de diablo despedí a 1943. Por ahí leí un testamento y como “buen escribano” me acordé de mis amigos, también Ud. tuvo su parte. A pedido de los pollitos del “Crack” me puse a tejer en crochet los uniformes para que luzcan en las jornadas deportivas. Como se murió “Marujita”, el curioso y alegre “Pablito” salió en las espaldas del “indio Anselmo” y así terminó la última jornada de inocentes. Ojalá para el próximo año haya más entusiasmo. Todo va decayendo,

pero con razón, ya no ser por las docenas de caretas que tengo en mi "museo", ya no podría comprar porque están muy caras".

—Y sus compañeros de disfraz?

—Más me agrada disfrazarme solo, por eso, como en los casos de "Pablito" y "Marujita" e "Indio Anselmo" he salido de "dúo" pero en verdad estaba solo. Muere el entusiasmo por el disfraz. Ya pasaron hace años los tiempos de los manteadores y de los tejedores de cintas que eran de gran atracción para el público; sin embargo hay uno que otro muchacho que están resultando buenos para usar careta: Hugo Cifuentes y Luis Alfredo Encalada, como ejemplos.

Alfonso Chaves se despide extendiendo temeroso la mano, con una ligera venia y palabras entrecortadas. Se retira porque su gran amigo y artista Abel Suárez Dávila pasea y pasea por el pretil del Palacio Municipal, esperándole para que le acompañe con flauta a animar una misa del Niño.

Otavaló, Enero 1944.

TOMAS ABEL VARGAS CHAVEZ

Después de un paréntesis de silencio, vuelvo a la faena de escribir sobre los valores de nuestro "respetable", de los que pasan desapercibidos y que bien merecen unas cuartillas. Agradezco a quienes, con exceso de bondad han puesto reparo a mi silencio. Cábeme la satisfacción de presentar a mis lectores a un distinguido otavaleño: héroe, militar y deportista, Tomás Abel Vargas Chávez, con nombres y apellidos, alias "El Trompudo Vargas". Alto de cuerpo, ojos diminutos, nariz regular, labios pronunciados que justifican el mote de "trompudo".

Llega al lugar de la cita a la hora señalada. Un afectuoso apretón de manos y en torno a una pequeña mesa iniciamos la tertulia; "tengo 25 años. Cuando tuve 19 concurrí al cuartel en calidad de conscripto. Fue una satisfacción inmensa, desde niño tuve inclinación por la carrera militar; parece que la circunstan-

cia de haber tenido varios parientes en el ejército me impulsó a ello. Siempre soñé en poder defender a la Patria y el destino me deparó esa suerte.

Cuando era escolar me gustaba hacer deporte. El rozamiento de mis pies descalzos contra el suelo o alguna piedra no me amedrentaba cuando me dedicaba a jugar fútbol en la escuela o en alguna calle abandonada de cuidado policial. Cuando había algún partido interbarrial, usted también nos acompañaba, nos disputábamos por poner a prueba nuestros pulmones inflando una bolsa de cuero con vejiga de res. Bien recuerdo que mi profesor en la escuela, don Humberto Rodríguez que era buen futbolista, animaba los partidos y descubrió en mí aptitudes para el deporte, especialmente para el fútbol. Aquí termina la primera etapa de mi vida.

Ud. sabe que entre los pobres se remienda fácilmente la infancia con la adolescencia y la juventud.

En el cuartel estuve en mi ambiente favorito pese a muchos factores adversos, hacía prácticas diarias de deporte y pude darme cuenta que las aventajadas dimensiones de mis piernas me permitían poner buenas marcas en saltos largo y alto y logré algunos trofeos obtenidos en buenas lides. Terminada la conscripción y enseñado ya a la llamada del clarín y hasta el "variado", el término que emplea en vez de comida mi capitán Luis Fernando López, pedí el alta en Quito y me dieron como soldado de línea del Batallón "Andinos Cayambe". Al poco tiempo de haberme enrolado en el ejército fuimos a establecernos en la provincia de El Oro, al mes siguiente fuí a Guayaquil para integrar la Selección Militar de Fútbol de la Cuarta Zona, Selección que obtuvo sonados triunfos en Guayaquil y Cuenca. En esa época apareció la escuadra futbolística TITAN integrada por militares que llegó a ser la escuadra más técnica no sólo del ejército sino del país. De nuevo el cumplimiento del deber me llevó a la frontera sur; para olvidar nuestra situación de abandono, organizábamos partidos de fútbol hasta con los peruanos con quienes llegamos a tener una cordial amistad. En tres ocasiones jugamos con ellos, en Tumbes, Huaquillas y Cerro Blanco, los ecuatorianos ganamos dos partidos y los contendores uno, se terminaron nuestras relaciones cuando en el mes de Julio de 1941 nuestro territorio fue invadido y bombardeadas poblaciones indefensas.

Allí sentimos encenderse de veras la llama ardiente del patriotismo y empuñamos el arma para la defensa del honor de la Patria. Hay cosas que al recordarlas se deprime el corazón para luego abrirlo a la esperanza . . . Nuestros sacrificios no fueron suficientes. Había una enorme desproporción numérica y de preparación bélica, el coraje solamente no lo decide. A pesar de que tuvimos valor suficiente e hicimos dar buena cuenta al enemigo, todo se enredó en los hilos de una confusión diplomática para luego sufrir el bochorno de la mutilación de nuestro suelo patrio en el brillante anfiteatro de Río de Janeiro.

En Huaquillas fuí hecho prisionero con cinco compañeros. Nos llevaron a Tumbes, hubo orden de fusilarnos. Seis soldados ecuatorianos que no teníamos otra culpa que la de defender el honor nacional, en formación esperábamos que la ametralladora vomite el fuego de la muerte. Llegó el momento preciso. Por instinto de conservación . . . , por algo que realmente no puedo explicarme, caí al suelo. Cuando los enemigos se acercaron creyendo recoger mi cadáver, me encontraron vivo, con dos heridas de bala, la una en la pierna derecha y la otra en el labio superior. La noche del mismo día, en unión de un compañero, haciendo esfuerzos supremos y venciendo a nuestras dolencias logramos integrarnos a nuestros compañeros en Huaquillas. Vea Ud. como el destino me ha deparado la suerte de volver a mi suelo natal para hacerle este relato sucinto de esta jornada dolorosa pero de un hondo patriotismo”.

Hay en el semblante de Vargas una profunda amargura. Saca de su blusa un legajo de papeles y fotografías y me entrega el documento que dice: “Ministerio de Defensa Nacional.— Archivo General.— Segundo Luis A. Rosero, Mayor de Infantería de Ejército y Jefe del Archivo General del Ministerio de Defensa Nacional, y a petición verbal del soldado Tomás Abel Vargas Chávez, el mismo que perteneció al Batallón No. 11 “Cayambe”, y que guarnecía la Frontera Sur, durante los años 1940-1941, siendo su conducta ejemplar en el cumplimiento de sus deberes y habiéndose portado en forma valiente en las acciones de armas llevadas a cabo contra el invasor peruano los días, 5, 23 y 24 de Julio del año 1941 y habiendo salido herido en Huaquillas el 24 de Julio cayendo prisionero en la misma fecha y burlando al enemigo la misma noche.— Es todo cuanto puedo informar en obsequio a la verdad y para los fines que al interesado le conven-

gan.— Quito, Mayo 4 de 1943.— El Jefe del Archivo General (f) S.L.A. Rosero.— Mayor”.

Un apretón caluroso de manos es mi premio para este valiente defensor de la Patria.

“He vuelto en un período de entusiasmo por el deporte en nuestra tierra, que este entusiasmo no sea pasajero para bien del deporte local. Entre los nuevos futbolistas creo que los mejores son el negro Luis (Abisinio) Paredes, el “Chagra Almeida”, sereno y valiente guardameta y el formidable “José de la leche”. Qué buen muchacho es José Morales, es una muralla con alma de plata, Valiente, disciplinado”.

—Accidentes?

“En Tumbéz me fracturaron la tibia izquierda”.

—Y de aquí en adelante?

“Vine con la intención de radicarme definitivamente junto a mis padres. Quiero hacerles compañía y sobre todo, vivir la vida de mi ciudad, de esta tierra tanto más querida cuanto más lejos se encuentra uno de ella”.

Vargas se despide con demostraciones de afecto expresados en un fuerte apretón de manos, dejando en mí una profunda impresión de afecto por su condición de soldado, deportista y respetuoso ciudadano.

Alfonso Cisneros Pareja.

Otavaló, Julio de 1943.

(Tomado de la Revista Municipal No. 10) de Agosto del mismo año.

Presidente de Liga Deportiva Cantonal "Otavalo"

Las Ligas Deportivas Cantonales desempeñan un papel de mucha importancia en el desenvolvimiento deportivo de nuestro país. Está bajo su responsabilidad el fomento de la cultura física, quedando a su iniciativa el apoyo a las actividades que se han adentrado más en el espíritu de los deportistas y de la afición, sin descuidar aquellas que, por varios motivos, no son fáciles de practicarlas y que sin embargo merecen su atención.

Desde Octubre de 1956 la Entidad máxima del deporte otavaleño está presidida por el señor Héctor Andrade Valdospinos, elemento joven, dinámico, conocedor de reglamentos, del movimiento deportivo nacional e internacional, etc., lo que le capacita para realizar una labor beneficiosa para el deporte local, mereciendo el aplauso de las instituciones afiliadas a Liga Deportiva.

—Tiene, señor Andrade, alguna referencia sobre la fundación de la Institución que Ud. preside?

—No puedo indicarle con seguridad la fecha en que se fundó Liga Deportiva. No existe en el archivo el primer libro de actas, tampoco existe el cuarto, por este motivo hay dos enormes vacíos, de la fecha de fundación al 21 de Junio de 1943 el primero, y del 9 de Noviembre de 1948 al 18 de Diciembre de 1954 el segundo. Por informaciones obtenidas en fuentes autorizadas conozco que Liga Deportiva Cantonal se fundó en 1942, que su primer presidente fue el señor Rodrigo Pinto Dávila y que posteriormente fueron los señores: Virgilio A. Chaves, Carlos Solines, Dr. Alfonso de la Torre B., Alfonso Alarcón Pasquel, M. Ernesto Beltrán, Dr. Germánico Pinto M., Manuel Andrade Valdospinos, Alfonso Cisneros Pareja, Gustavo A. Moreano, Hugo Cifuentes Navarro, Ing. Luis Rosanía Dávila y César Guerra Dávila. Desde el año anterior tengo el honor y la responsabilidad de presidir los destinos de este importante organismo. Aunque sea una indiscreción, permítame invocar el sentimiento de otavaleñidad para pedir a los señores ex-secretarios, la entrega de tan importantes documentos. Desconozco el nombre de la persona que posee el primer libro de actas, pero si sé en poder de quién

se encuentra el cuarto tomo; desgraciadamente no ha respondido a los requerimientos de algunas de las personas que me antecedieron en la Presidencia, pero estoy resuelto a acudir ante las autoridades para que ese libro vuelva al sitio que le corresponde.

—En la actualidad, ¿qué instituciones son afiliadas a Liga Deportiva y qué beneficios reciben?

Son afiliadas las siguientes instituciones: Sociedad de Trabajadores "Otavalo", Deportivo "México", Club de Tiro "24 de Mayo", Sociedad Obrera "Imbabura", Círculo Ecuatoriano Norteamericano, Sociedad "Artística" Atlético "Shyris", Deportivo "31 de Octubre" y el Independiente "Guayaquil", de esta ciudad, más el Deportivo "Victoria" de la parroquia de Ilumán. Para un mejor desenvolvimiento de las actividades deportivas, Liga, por medio de sus comisiones, conoce los programas de acción y controla su cumplimiento. En la actualidad Liga tiene como fuentes de ingreso el producto del impuesto a los pasajes en los buses que hacen el servicio intercantonal y una ayuda del Concejo Municipal, ocasionalmente, el producto de eventos deportivos organizados por su iniciativa. Cabe mencionar que la Federación Deportiva de Imbabura, por primera vez, en este año, entregó un aporte económico para que Liga pueda atender a sus múltiples necesidades y de las instituciones afiliadas.

—¿Cómo mira el panorama deportivo en nuestro Cantón?

—Convergen una serie de factores negativos para el bajo rendimiento del deporte, pese al interés que pone Liga para su incremento. Lo mismo sucede en casi todas las ciudades de su categoría de nuestro país. La estrechez económica de las instituciones no les permite desarrollar todas sus iniciativas, las nuevas modalidades adoptadas en los centros deportivos más desarrollados tienen incidencias en las nuestras; tomemos como ejemplo el fútbol, el deporte favorito del público. El fútbol amateur va desapareciendo y dando paso al fútbol profesional. ¿Qué aspiración o estímulo tienen nuestros futbolistas? De grata recordación son para nosotros los campeonatos nacionales que se realizaron hasta 1949 y luego por una sola vez el campeonato por zonas. En esos certámenes se daba la oportunidad de estimular a los mejores valores de provincias, sujetos a una severa selección; hoy, con el fútbol profesional que ha tomado gran incremento

especialmente en Quito y Guayaquil, el fútbol amateur de provincias se ha quedado relegado. Considero que es deber de Liga Deportiva seguir fomentando otras actividades tales como: basketbol, volleybol, natación, etc., sin descuidar el fútbol. Hemos dado una nueva modalidad a la función de cada vocal, presidiendo cada uno de los siguientes comités organizados: de fútbol, básquetbol, volleybol; pelota de mano, atletismo y ciclismo, natación, ping-pong y tiro al blanco.

—¿Las aspiraciones de Liga Deportiva?

—Seguir cumpliendo el deber patriótico que tiene de velar por el fomento del deporte otavaleño, para ello es menester que haya de parte de los deportistas mayor comprensión del papel que desempeñan en la sociedad; que haya mayor cariño al deporte, que la disciplina sea una demostración de su grado de cultura; que los organismos encargados de velar por el progreso de los pueblos y por el bienestar de los asociados y especialmente el Concejo Municipal preste el apoyo que esté a su alcance para que Otavalo tenga un estadio y por último, que el público, comprensivo y generoso, coopere con su presencia en los espectáculos deportivos. Así podremos reconquistar el terreno que hemos perdido y demostrar ante al país que Otavalo sigue teniendo un ambiente propicio para el cultivo de la mente y el músculo.

Otavalo, Mayo de 1958.

(Del quincenario CRITERIO No. 6).

MIGUEL RUEDA

Un turista cuencano, hace unos pocos meses que estuvo en viaje de bodas, alojado en el Hotel "Roma", nos decía: "en Otavalo tienen tres cosas inconfundibles: la elegante piscina de aguas cristalinas, el hermoso y florido Parque y la Banda Municipal".

Para mí, que son acertadas las opiniones de aquel turista. Quién que viene a Otavalo no admira la hermosura de la piscina, no se embriaga en el perfume de las flores del parque y no se deleita oyendo la música que brinda la Banda Municipal?

Noche de invierno. Cual la boca de un lobo hambriento. Noche de lluvia a través de la cual se cierne inclemente el agua que se desprende la neblina del cielo. Las pantallas que protegen a los focos del alumbrado público destilan gotas de sudor. A intervalos de tiempo los rayos alumbran el espacio en un instante y luego, desde lejos, como que llegara de sombras cavernarias, el trueno se reparte por el espacio con un sordo retumbar de la tierra.

A lo lejos se oye el gemido de una guitarra pulsada por mano hábil y sus efluvios dejan la satisfacción de una tristeza y el pesar por una felicidad esquiva.

Cual alondra dolorida se acomoda en los aleros de las casas, la voz de algún cantor trasnochado brinda a los pies de la ventana de su amada los sentimientos de su corazón hecho versos.

Se apaga la voz. El gemido de la guitarra se ha ahogado en el silencio de la noche. Hay una mudez completa. De cuarto en cuarto, el reloj público mide con pereza, pero sin descanso, el tiempo. Se destila el agua. Se desgranán los cuartos montados en las manecillas del reloj. Es un abrazo mudo del cielo con la tierra, con la complicidad de la lluvia.

El parque está tiritando de frío. Las calles muestran las lustrosas baldosas. Los árboles de tarde en tarde, al soplo de un viento importuno dejan caer las gotas de agua que visitan a las hojas. La alta torre de San Luis, aguijón enorme que se clava en la comba del cielo es la testigo del mudo coqueteo de la tierra con el cielo.

De repente, rompe la monotonía del silencio el agudo silbido de un pito. En horas avanzadas de la noche es una voz de alerta que no falta y que sale desde algún rincón del parque.

Se ha destilado tanta agua del cielo en la tierra, que las nubes ya exhaustas dejan caer como hilos de seda, finas gotitas.

Por una de las calles del parque se dibuja una silueta gorda. Podría creerse que se trata de algún "amigo de lo ajeno" que supone propicia la noche para dar el asalto. Algún timorato, en

cambio, podría imaginarse que aún no han desaparecido los fantasmas después del milagro de los bombillos eléctricos.

Nada de eso. Es el guardián del parque "Bolívar". Don Miguelito Rueda como lo llamamos los paisanos que en alguna noche de ronda acertamos a pasar junto a él. Nos acercamos. Es un hombre de regular estatura y grueso. Una bufanda kilométrica le rodea el cuello y deja caer un lazo sobre el pecho, apenas deja ver unos ojos brillantes bajo la sombra de un sombrero alón. Un poncho bien grande, trabajado por algún hábil tejedor de Ilumán, le protege del frío, y en la muñeca de la mano derecha cuelga un foete, única arma de defensa en algún momento de apuro.

Nos recibe afectuoso. Con la sencillez del hombre del pueblo que trabaja a pesar de sus años en un empleo que lo ha sabido dignificar por su cumplimiento y corrección. Nos internamos en la charla.

"Ya estoy acostumbrado a este trabajo y a dormir unas pocas horas en el día. Diecisiete años fuí jefe de veladas de la Fábrica de la Joya. Cuando el Concejo Municipal tuvo este Parque me llamaron para entregarme para que cuide de él durante la noche. De eso son ya 9 años. Desde las 9 de la noche, hasta las 6 de la mañana, estoy paseándome en este parque, cuidando a mis jardines y a mis plantas. A este parque lo quiero como a cosa propia. Cuando manos inescrupulosas destrozan a las plantas por el afán de llevarse una flor perfumada o la planta, yo sufro, sufro mucho". Me ha dicho con tono acentuado y lento.

Me cosquillea una idea en mi mente. El parque tiene dos padres amorosos: Don Augusto Richard, el incansable "don gringuito" director de parques y jardines que ha comprometido todo su afecto con los jardines y don Miguel Rueda que vela el sueño de los mismos. Ambos son trabajadores y honrados. El uno arregla con cariño la tierra y las plantas. El otro es tutor que durante toda la noche, desde hace tantos años, no permite que las destruyan.

"—Ya me siento viejo, ya el frío de las noches hielas mis huesos y mi carne. Felizmente, el ponchito que el Concejo tuvo

a bien obsequiarme en el día de Otavalo, como recompensa a mi trabajo, me ayuda a combatir el frío. Y si por ello no fuera, tampoco abandonaría mi cargo porque le amo mucho, mucho a mi parque compañero de mis noches”.

Con acento de melancolía y de nostalgia prosigue!

—“Duelmo la mañana para que descanse mi cuerpo y luego de tomar mi almuerzo, me entrego a cualquier trabajito en mi casa. Señor, la vida ya no se la puede resistir, tengo numerosa familia y tengo que ganar tiempo para buscar algo que le ayude al sueldo y satisfacer las necesidades de los míos, qué tiempos a los que hemos llegado . . .”

Se ha conmovido y para disimular la presencia de dos lágrimas que se pierden en la espesura de la negra barba, lleva el pito a la boca y lanza una pitada cuyo sonido se vuelve al centro del parque sin hallar ninguna puerta que se abra para entrar.

El reloj del palacio Municipal —como que estuviera en contacto directo con un lego del Convento de Franciscanos—, empieza a cuartear y las campanas de la iglesia se lanzan al vuelo anunciando la misa de cuatro. Ya llega el día. Nos despedimos de don Miguel Rueda dejándole un “progreso” para que mate el frío. Nos alejamos dejando un sonido en las baldosas y un eco en el fondo del parque. Hasta lejos nos sigue en alas del viento la pitada del guardián del parque “Bolívar”.

Alfonso Cisneros P.
Revista MUNICIPAL No. 3.
Junio 1942.

JOSE ANTONIO MUENALA

Es un auténtico exponente de la raza indígena. Tiene aproximadamente 50 años de edad. Desde que nació vive cerca al Río Jatunyacu que lleva las aguas que se desalojan de la Laguna de San Pablo y que luego de saltar el peñón de Peguche corre por campiñas llenas de verdor y de hermosura. A sus orillas, como una demostración de pujanza y de progreso, tiene asiento la Fábrica “San Miguel”.

José Antonio Muenala es el trabajador más antiguo que tiene la Empresa. Conoce todas las instalaciones de la Fábrica y se ha familiarizado con las máquinas. Es Ayudante de Mecánica, agudo de ingenio, de excelente espíritu imitativo. Con su memoria feliz su relato sobre la Fábrica "San Miguel" es espontáneo, ameno y lleno de detalles.

"Empecé a trabajar hace muchos años en calidad de ayudante de mi hermano que era empleado en el molino de harinas que tenía el patrón Miguel Pinto, abuelo del patrón Germánico.

"El Patrón Tomás Abel armó la turbina para mover la desmotadora de algodón que arrendaron a los señores Dalmau, propietarios de la Fábrica "La Joya". Las primeras máquinas trajeron los patrones Segundo Miguel y Tomás Abel. La máquina circular No. 7 que ahora está abandonada, servía para tejer las telas de punto para prendas de vestir y medias, la máquina para puños todavía trabaja. Había también una máquina rectilínea para tejer lana y algodón, también ya no sirve. Estas máquinas se movían "a mano". Los patrones compraban el hilo en la Fábrica de Atuntaqui. Cada tres días sacábamos una pieza de tela de cuarenta varas, le blanqueábamos en el río, secábamos en los potreros; planchábamos con plancha de vapor a mano y yo me iba en el coche a dejar donde la patrona Eufemia, en Otavalo, la patrona confeccionaba la ropa con las señoritas Mercedes Rueda y Lucila Velasco, (ya fallecida) bajo la dirección de la Madre Raquelita Pinto (también fallecida).

"El patrón Tomás se encargaba de los trabajos en la Fábrica, el patrón Segundo Miguel era "ingeniero", tenía contratos para construir caminos, puentes, acequias, etc., él hacía los planos para la Fábrica y el patrón Tomás que sabía de todo, se encargaba del resto. Sabía de carpintería, de mecánica, de albañilería, hacía hasta de peón para enseñarnos a trabajar. Tenía mucha fuerza, recuerdo que no podíamos entre algunos longos sacar las piedras del río porque eran muy grandes, el patrón venía en calzón de baño y sacaba "facilito" las piedras.

"Conozco todas las máquinas de hiladura, les manejo y les arreglo. Me enseñó el patrón Tomás. A las máquinas circulares les distingo por los números, como no sé leer ni escribir me

doy modos para distinguir a unas de otras. A algunas máquinas les conozco por las letras pero no sé que quieren decir.

Cuando le preguntamos el motivo por el cual no sabe leer ni escribir, con notoria tristeza responde:

“Porque empecé a trabajar muy guambra, no tuve tiempo para ir a la escuela; ahora siquiera tenemos escuela en Peguche, ahí están mis hijas, hay escuelas para mayores que funcionan de noche, pero como ya estoy viejo ni he de poder aprender tan . . .”

Del fruto de tus largos años de trabajo tienes ahorros?

“Tengo dos casas, la antigua de un solo piso y la otra de dos pisos en la que vivo con mis hijas, se llaman Luz María, Rosa María, Matilde y Fabiola Muenala Maldonado. Mi mujer murió, se llamaba María Francisca Maldonado. La mayor de mis hijas tiene 17 años y 6 la menor. He comprado varios lotes de tierras, que han de sumar unas seis cuadras. En mi casa tengo dos máquinas Singer para mis hijas mayores, a las dos menores les daré comprando cuando salgan de la escuela. Con mi mujer cosíamos ropa teníamos obras yo le enseñé a coser a ella, a mi no me enseñó nadie, como es tan “facilito” se cose no más. Para salir a Otavalo tengo bicicleta.

Qué piensas para el futuro?

“Seguir trabajando pero unas horas menos, no quisiera irme del todo, no me enseñaría en mi casa estando tan cerca de la Fábrica”.

Y Antonio Muenala vuelve a atender a las “circulares” que las abandonó para darnos estas impresiones.

Alfonso Cisneros Pareja.

(Tomada de la REVISTA MUNICIPAL - Octubre
31 - 1962)

AGUSTIN ALMEIDA

Es un carpintero que trabaja cosas fáciles sólo en casos de apuro, cuando escasean los sueres para subsistir. En el taller de sastrería del maestro Sergio Andrade, su amable y leal contertulio, lee periódicos, revistas, libros y todo cuanto llega a sus manos, lee y asimila, razona y discute con facilidad; tiene muy buena memoria. En su mente están catalogados todos los hombres célebres del mundo, de escritores famosos como Víctor Hugo, Rodó, Montalvo, Martí, de los activos gestores de la Revolución Francesa como Robespierre, Mirabeau, La Fayette, de las figuras destacadas de la segunda guerra mundial, etc. etc. "Aquí los defensores de la democracia —dice—, acá los vampiros nacistas y facistas". Conoce los nombres y ejecutorias de los miembros de los gabinetes de Roosevelt, Rey Jorge IV, Stalin y Chan Kai Chek y de los "secuados" de Hitler, Mussolimi, Hiroito, que son descritos con suma facilidad. Sigue diariamente el proceso de la gran conflagración. Conoce de geografía, retiene muchos nombres y fechas y es un admirador de las figuras cumbres de las ciencias, de las artes, etc.

—Su opinión sobre la Revista Municipal?

—"Me agrada mucho que los representantes del pueblo de Otavalo costeen la publicación de una Revista, ojalá pudieran publicar un periódico y me agrada más el entusiasmo de los colaboradores. Parece que ha vuelto la época aquella en la cual don Fernando Chaves, los hermanos Garcés, don José Ignacio Narváez y otros otavaleños de mucho valor, mantenían publicaciones como "La Pluma", "Germen", "Avanzada", "Adelante", que despertaron inquietudes y dieron a conocer lo que vale Otavalo. A un pueblo se le conoce por sus hombres y a los hombres por lo que escriben, no por lo que hablan, pocos dicen la verdad cuando hablan. Ojalá esta Revista viva mucho tiempo, felizmente se sostiene con dineros del pueblo y el pueblo ya siente un vacío cuando no se publica con regularidad".

—¿Cómo juzga Ud. a los trabajadores otavaleños?

—"Nada debería decirle al respecto. Soy un artesano temporal, no soy dirigente para poder hacer apreciaciones, sin embargo, como tenemos libertad de expresión según nuestra Carta

Magna, y como no se trata de un asunto político para el cual no hay la dicha libertad, diré lo siguiente: hay, como en muchas partes, falta de organización y disciplina. No existe la unión para fortalecer filas y hacer respetar sus derechos. Hay una confusión, un desconocimiento de los deberes y derechos del trabajador. Quisiera que nuestros obreros sean como los mexicanos. Oyó Ud. el discurso del compañero licenciado Lombardo Toledano cuando vino a Otavalo? Ese hombre es la encarnación del obrero mexicano”.

—Bien, Agustín, desea hablar sobre algún otro tema?

—Por supuesto. Hablemos del hombre multifásico de América, del hombre lumbrera, del hombre acción, del genio de la guerra, de Simón Bolívar y con él, de la Libertadora del Libertador, de Manuelita Sáenz. El joven Bolívar, millonario y de alta alcurnia, dandy, visitante de los salones de las élites parisienses y londinenses, paseando la nobleza de su estirpe y la grandeza de su alma americana. Después, el guerrero inteligente, resuelto hasta la locura, el estadista amplio, el ciudadano probo y de amplias miras, soñador de la Gran Colombia, del Canal de Panamá y después de regar como el sol la luz de la libertad en América, como él tuvo su ocaso en Santa Martha. Solo, pobre, odiado por sus generales, incomprendido por las multitudes . . . Yo nada digo de Bolívar sin hablar también de su libertadora, de la dama quiteña que le ofrendó su amor traicionando a su hogar, de su confidente Manuelita Sáenz, de alma exquisita capaz de trastornar la mente de un genio. Qué bellos episodios cuenta la historia de estos dos amantes, el libro que se titula “La Libertadora del Libertador” escrito por nuestro compatriota Jorge Pérez Concha es una maravilla. Qué cartas las cruzadas entre “mi amado Simón” y “mi buena Manuela” . . .

—Su opinión sobre la Guerra Mundial?

“Ganarán las democracias. El derramamiento de sangre y la pérdida de millones de vidas tiene que dar el triunfo a los aliados porque defienden la justicia y preparan un mundo mejor, más equitativo y más digno. El camarada Stalin y sus ejércitos soviéticos están dando al mundo una demostración de su capacidad y técnica y si bien la Swástica nazi penetró en las estepas ru-

sas, el oso moscovita herido en su propia carne, tiene que cumplir su promesa: llegar a su meta, a Berlín. El Primer Ministro Winston Churchill, figura de primera magnitud en el Imperio de los Lores, va por todos los frentes de combate a levantar el ánimo de sus soldados y a entusiasmarles con su carácter férreo. Y qué decir del Campeón de la Democracia: Mister Franklin Delano Roosevelt, en comunión de ideales con sus aliados mantiene al pueblo más trabajador del mundo en constante producción para alcanzar la victoria. Me río de las figuras estrafalarias de Hitler, Mussolini, Hiroito, de Pierre Laval, satélites del primero. Admiro a los aliados: al General Eisenhower, al General Alexander, a McArthur, a Patton, al General Tito, jefe de los guerrilleros yugoslavos y a otros tantos que no les cito porque el tiempo apremia, quiero confirmar las noticias que anoche oí por la radio, leyendo el periódico. Gracias. Hasta luego”.

Otavalo, Octubre de 1946.



INSTITUCIONES OTAVALEÑAS

ORIGEN Y CREACION DEL INSTITUTO NACIONAL "OTAVALO"

Otavalo ha tenido desde siempre un ambiente propicio para el desarrollo de la cultura. Una de las mayores conquistas en el aspecto educativo constituyó la creación de la Escuela Normal Rural "Alejandro Chaves" en 1936, gracias a la amplia visión del Ministro de Educación de ese entonces, don Carlos Zambrano Orejuela y de su destacado colaborador en el cargo de Director General de Educación, don Fernando Chaves.

En 1942, sin motivo que justifique, fue suprimida dicha Escuela, La ciudadanía del cantón no se resignó con la desaparición de un plantel al cual su Ilustre Municipalidad le había brindado estímulos y rentas en forma satisfactoria y oportuna.

El 10 de Agosto de 1943, la Sociedad "Artística" de Otavalo, celebrando la festividad patria y el trigésimo cuarto aniversario de su fundación, realizó un acto cultural en el cual el señor Víctor Alejandro Jaramillo, socio de la Institución, llamaba la atención de los concurrentes sobre la obligación que tenían de reclamar a los Poderes Públicos la creación de un plantel de cultura de rango más alto que la escuela primaria. La forma ardorosa en que trató el tema tuvo la mejor acogida de los asistentes al acto y en los círculos sociales se trataba con mucho entusiasmo sobre la necesidad de interesar al Concejo Municipal para que afronte la creación de un Colegio Secundario.

El 16 de Agosto del mismo año, el Concejo Municipal realizó una sesión con la asistencia de numerosos y prestantes ciudadanos. La sesión estuvo presidida por el señor Germánico Pinto Dávila y concurrieron los concejales señores: don Humberto Acosta F. Vicepresidente, don Gabriel Ballesteros, don Sergio Andrade y el doctor Segundo León V., actuó el Secretario del Concejo señor Alfonso Cisneros Pareja.

En esta sesión, el señor Humberto Acosta F., concejal Comisionado de Educación propuso la siguiente moción: "Que se cree en esta ciudad un Colegio de Enseñanza Secundaria que comprenda al Primer Ciclo de Cultura General, sostenido con fondos municipales, tomando los recursos económicos necesarios para este objeto del 15 o/o que, según la ley, debe emplearse en Educación". Moción que fue aprobada por unanimidad y aclamada por la concurrencia.

Acto seguido, con anuencia del señor Presidente del Concejo se constituyó un comité encargado de respaldar la decisión que acababa de adoptar la Cámara y de brindarle su apoyo para la efectividad de su propósito, el mismo que quedó integrado por los siguientes ciudadanos: don L. Alberto Beltrán, Presidente, don Víctor Alejandro Jaramillo, Vicepresidente, don José Ignacio Narváez, Secretario, don Alfredo Ariss, Tesorero y los Vocales señores: don Carlos A. Torres, don C. Ernesto Castro y don César Guerra Dávila. Luego se procedió a nombrar una comisión mixta con miembros del Concejo y del Comité, para que se traslade a Quito a gestionar la autorización para el funcionamiento del Instituto Municipal "Otavalo", siendo designados los concejales don Germánico Pinto, Presidente y el doctor Segundo León V. y del Comité los señores: don L. Alberto Beltrán, don Víctor Alejandro Jaramillo y don Alfredo Ariss. En la sesión en referencia hicieron uso de la palabra las siguientes personas expresando su solidaridad con la resolución del Concejo: don Víctor Alejandro Jaramillo, el Padre Pablo Peralta (franciscano), don Heleodoro de la Torre, don César Guerra Dávila, don José Ignacio Narváez, don L. Alberto Beltrán y doña Carmen Carrillo de Ubidia.

Recordemos algunas expresiones de los señores concejales; del señor Sergio Andrade: "Pido que el Concejo y el Comité se constituyan en comisión permanente para conseguir del Gobierno la autorización para la creación del Colegio"; doctor Segundo

León V.: "El Gobierno no está en capacidad de poder ofrecer apoyo económico y toda gestión resultaría vana, es el Concejo quien sabrá afrontar con sus peculios la creación del Colegio. Mucho nos ha ofrecido el Gobierno y nada ha cumplido, debemos confiar en nuestros esfuerzos para que la resolución que acabamos de tomar sea una realidad"; don Gabriel Ballesteros: "Se ha resuelto crear el Colegio y se acabó".

El 11 de Septiembre de 1943, mediante Resolución No. 1418, el Ministerio de Educación Pública aprobó la fundación del Instituto Municipal "Otavalo" El 18 de Octubre del mismo año comenzó a funcionar con 48 alumnos, de los cuales 16 fueron mujeres, con el siguiente personal docente designado por el Concejo Municipal: Rector, señor Víctor Alejandro Jaramillo, profesores, señores Pedro Pablo Torres, Estuardo Orbe, Ing. Alfonso Coronel y Rafael Pavón Mejía. Secretario-Profesor, señor Luis Alberto Males, Bibliotecario, señor César A. Cisneros e Inspectora, señorita Rebeca Ruales.

EL CONCEJO MUNICIPAL DE OTAVALO

En uso de la facultad concedida por el Art. 17, numeral 4o de la Ley de Régimen Municipal.— CONSIDERANDO: Que es de indispensable necesidad la fundación de un Establecimiento de Educación Pública que coresponda a la categoría de ciudad y a su estado actual de desarrollo y progreso; Que este Plantel no puede ser sino un Colegio de Segunda Enseñanza cuya organización y finalidades se puntualizan en el Título 6o. de la Ley Orgánica de Educación Pública; que en esta forma interpreta el anhelo general de los padres de familia y de la ciudadanía del Cantón, DECRETA.— Art. 1o.— Créase en esta ciudad un Colegio de Segunda Enseñanza que se denominará Instituto Municipal "Otavalo", el que principiará a funcionar el 15 de Octubre del año en curso, con el Primer Curso del Ciclo de Cultura General.— Art. 2o.— Serán fondos para el sostenimiento de este Colegio, los que el Municipio determinará en su Presupuesto de Gastos.— DADO, en la Sala de Sesiones del Ilustre Concejo Municipal, en Otavalo, a 23 de Agosto de 1943.— El Presidente (f) Germánico Pinto D.— El Secretario (f) Alfonso Cisneros Pareja".

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

No. 1418.— CARLOS ARROYO DEL RIO, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA, Considerando;— Que el I. Concejo Municipal de Otavalo, empeñado en prestar su apoyo a la educación pública demanda del Poder Ejecutivo la aprobación del Decreto Municipal que crea en dicha ciudad el Instituto Municipal "Otavalo".— Que el mencionado Instituto Municipal tiende a innovar la Segunda Enseñanza mediante una organización moderna que hará de este Establecimiento el tipo de Plantel que eduque el carácter, la inteligencia y la habilidad manual de acuerdo con los principios enunciados en el Art. 128 de la Ley Orgánica de Educación Pública.— Que es deber de los poderes Públicos apoyar las iniciativas de este género por cuanto el país necesita de Planteles que propendan al mismo tiempo, a la divulgación de la cultura humanística y a la enseñanza de artes y de pequeñas industrias con el fin de capacitar al alumno dentro de las normas pedagógicas del "Gimnasio", y Que el Municipio de Otavalo cuenta con rentas, edificios, granjas, bibliotecas, etc., para fundar este Instituto.— DECRETA.— Art. 1o.— Aprobar la fundación del Instituto Municipal "Otavalo", decretada por el I. Concejo Municipal de dicha ciudad.— Art. 2o. Trasladar los útiles y enseres de propiedad de la Escuela Normal Rural "Alejandro Chaves" que el Ministerio de Educación señale a las dependencias del Instituto Municipal una vez que dicho Normal Rural se suprima definitivamente.— Art. 3o.— Solicitar del Congreso Nacional que en el Presupuesto a expedirse para 1944 figure una partida de Cincuenta Mil Suces, la misma que también se pedirá para los años subsiguientes que estaba destinada al sostenimiento de la Escuela Normal Rural "Alejandro Chaves", la que será transferida al Concejo Municipal de Otavalo como contribución del Gobierno para el funcionamiento del mencionado Instituto y mientras éste subsista.— Art. 4o.— La Contraloría General de la Nación transferirá mensualmente la parte proporcional de esta asignación al Tesorero Municipal de Otavalo para las inversiones.— Art. 5o.— El Instituto funcionará con los cuatro cursos de Cultura General de los Planteles de Segunda Enseñanza de conformidad con la Ley Orgánica de Educación Pública adaptando sus planes y programas, para su vigencia deberán ser aprobados previamente por el Ministerio de Educación.— Art. 6o.— El Concejo de Otavalo se compromete por su parte a rentar a todo el personal directivo, docente, administrativo y de servicio necesario, con

remuneraciones por lo menos iguales a las que paga el fisco a los profesores y empleados de la índole de la misma provincia. Art. 7o.— Los gastos que demande el funcionamiento de este Colegio Municipal no perjudicarán a la inversión del quince por ciento que determina el Art. 101 de la Ley Orgánica de Educación pública para el sostenimiento e incremento de la educación primaria.— Art. 8o.— En caso de que el I. Concejo Municipal de Otavalo por cualquiera circunstancia imprevista se viera en la imposibilidad de continuar sosteniendo el Colegio, todas las propiedades con sus construcciones y dependencias, muebles, útiles, enseres, etc, de que se haya previsto al Establecimiento, pasarán a propiedad del fisco, el que, con esta base organizará un nuevo Plantel o tomará a su cargo el funcionamiento del Instituto según lo requieran las circunstancias y necesidades.— Art. 9o.— El valor asignados para ranchos de los alumnos de la Escuela Normal Rural "Alejandro Chaves" se transferirá al Normal de Uyumbicho, a donde pasarán también los alumnos a terminar sus estudios.— Art. 10o.— El presente Decreto entrará en vigencia desde su promulgación y de su ejecución se encargarán los señores Ministros de Educación Pública, de Gobierno y Municipalidades y de Hacienda.— Dado en el Palacio Nacional de Quito, a 11 de Septiembre de 1943.— (f) C.A. Arroyo del Río.— El Ministro de Educación (f) Abelardo Montalvo.— El Ministro de Gobierno (f) A. Aguilar Vásquez.— El Ministro de Hacienda (f) Alberto Wright V.— Es copia.— El Subsecretario de Educación (f) Dr. J. Vásquez D."

NOMINA DE ALUMNOS FUNDADORES DEL COLEGIO NACIONAL "OTAVALO" 1943

Ernesto C. Montalvo, Guillermo Moreano Paz, Yolanda Garcés, Segundo Amador Chacón, Vicente Gabriel Hidalgo, Germánico Andrade, Petronio Andrade Cisneros, Hugo Pinto Flores, Pedro Pablo Pinto, María Eugenia Garzón, Luis Fernando Aguilar, Piedad Pastora Jácome, Mariana Jácome, Mercedes Cáceres, María Raquel Aragón, María Teresa Cabascango, Olimpia Isabel Castro, Mercedes Buitrón, Nelson Oswaldo Garcés P, Damián Castro Velasteguí, César Brito, Alfredo Males, Piedad Paredes, Carlos Pazmiño, Jorge Muñoz, Cristóbal Flores Mejía, Jaime F. Gutiérrez, Laura Mejía, Cecilia Beatriz Donoso, Segundo de la

Torre, Eladio Burbano, Luis Alfredo Velasco, Oswaldo Cisneros Salas, Jorge A. Narváez, Pedro Manuel Carrillo, Liborio Pinto, Pedro Cazar, Luis Ernesto Loza, Fabián Navarro, Jorge Proaño Almeida, Wilberto Aguilar, Fabián Pareja González, Rodrigo Cisneros Balseca, Arda María Orbe, Hipatia Dávila, Rodrigo Páez, Piedad Gómez, Guadalupe Gómez, Inés Gómez, Tula Sandoval, Blanca Estela Garrido, Arda Clotilde Pavón, Leonila Isabel Pavón, Elda Piedad Narváez, Víctor Oswaldo de la Torre, Armando Guerra, Gonzalo Garcés, Rodrigo Pareja, Luis Oswaldo Paredes, Ana Maldonado, Jorge E. Garcés Mora, Segundo Jorge Cisneros, Manuel Jácome, Raúl Alberto Cortez, Sara Enriqueta Arboleda. (Total 65).

LA "SOCIEDAD ARTISTICA" DECANA DE LAS INSTITUCIONES SOCIALES DE OTAVALO

Una de las manifestaciones del grado de cultura del pueblo otavaleño es su espíritu de sociabilidad, expresado en la existencia de instituciones de diverso orden y que contribuyen, de una u otra manera, al progreso local. Fue fundada el 10 de Agosto de 1909 y ostenta el decanato de las entidades otavaleñas.

En cordial diálogo el señor Guillermo Jaramillo Páez, Presidente de esta prestigiosa institución nos dice: "Actualmente la Sociedad Artística cuenta con 95 socios, inclusive 5 socios jubilados por haber permanecido en calidad de miembros activos por más de 25 años. Ellos están exentos del pago de las cuotas ordinarias y gozan de todas las prerrogativas de los socios activos, siendo éstas de orden social y económico, principalmente. En caso de enfermedad, el socio recibe una ayuda económica, según la gravedad. Cuando fallece un socio, con el objeto de ayudar a los familiares para los funerales, se establecieron los siguientes beneficios: ocupación de una bóveda en el mausoleo de propiedad de la Sociedad, entrega de un cofre mortuario de un valor aproximado a quinientos sucres y una cantidad igual en efectivo. Es obligación de los socios acompañar a los funerales.

Sería largo referirme a la trayectoria que ha seguido la Sociedad Artística en sus 48 años de vida institucional, pero debo manifestarle que ha mantenido una vida normal, como no ha

mantenido otra institución local, considero como motivo fundamental la circunstancia de haber tenido casi desde su fundación, casa propia, que ha garantizado su vivencia; por otro lado, han dirigido sus destinos ciudadanos probos y entusiastas, que no sólo hacen honor a la Sociedad, sino también a Otavalo.

Personalmente y con la colaboración de los miembros del Directorio y de todos los socios, aspiro a que en el presente año se terminen los trabajos del tercer piso del tramo occidental y una adecuación general del edificio para que en el próximo año que celebraremos las Bodas de Oro, podamos realizar una exposición de artes manuales a nivel provincial, para lo cual sería conveniente que los Poderes Públicos nos brinden algún apoyo en premio a la brillante trayectoria que ha tenido la Sociedad Artística contribuyendo al progreso de Otavalo.

Enero 20 de 1958

EL CLUB SOCIAL "24 DE MAYO"

El prestigio de esta Institución, abundante en hechos que le enaltecen y honran a Otavalo, ofrece espacioso campo para escribir una historia de civismo. Sujeto a las limitaciones de mi propósito sólo quiero anotar algunos hechos y recordar nombres de ciudadanos, muchos de ellos ya fallecidos, que han dejado una huella de ejemplar sociabilidad, fundamento básico para el prestigio y progreso de toda institución.

FUNDACION.— El Club Social "24 de Mayo" fue fundado el 25 de Junio de 1917 con el nombre de Sport Club "24 de Mayo". El acto de fundación tuvo lugar en la casa de la familia Pinto Dávila, en una de las tiendas con frente al pretil municipal, que entonces ocupaba la peluquería del señor Eliecer Páez. En el Acta de Fundación se hace constar: "que se reunieron con el objeto de fundar un Centro Deportivo cuyos ejercicios proporcionen a los asociados el mejor desarrollo físico e intelectual y contribuya al mejoramiento social del lugar, con su labor patriótica". Suscribieron esta acta los señores: Aurelio Buitrón Barre-ra, Segundo Joaquín Cisneros Jácome, César Chaves Jácome, C. Ernesto Castro Navarrete, Luis Alberto Cisneros Paz, Víctor

Gabriel Cisneros Jácome, Alfonso Chaves Torres, Manuel Andrade Rodríguez, Enrique Andrade Rodríguez, Carlos M. López, Carlos Carrillo Silva, Alberto Castillo, Enrique Narváez, José María Villalba, José Baquero de la Torre, Gabriel Ballesteros, Leonardo Vela, Pedro Olmedo, Segundo Cervantes, José Antonio Flores, Eliecer Páez Fernández y Sergio Andrade.

El primer directorio fue designado de la siguiente manera: Presidente, señor Aurelio Buitrón Barrera, Vicepresidente, señor José María Villalba, Secretario, señor César Chaves Jácome, Tesorero, señor Segundo Joaquín Cisneros Jácome y Vocales los señores: Sergio Andrade, C. Ernesto Castro Navarrete y Eliecer Páez Fernández.

ACTIVIDADES DEPORTIVAS.— De la larga y fructífera vida deportiva del Club Social "24 de Mayo" anotamos las más destacadas actuaciones: el primer encuentro de fútbol realizado el 10 de Agosto de 1917, con el equipo local "Diez de Agosto"; el primer encuentro intercantonal con el Sport "Ibarra", triunfando el equipo otavaleño integrado por los siguientes jugadores: Luis A. Pinto (golkipper), Carlos M. López y Pedro Olmedo (defensas), Gabriel Cisneros J., Mariano Hinojosa Carrera y José Antonio Flores (halbaks), Luis Alfredo Borja, Enrique Narváez, Luis Alberto Cisneros, César Chavez J. y R. Alberto Moreano (delanteros). Los señores Moreano e Hinojosa pertenecían al Club "Diez de Agosto".

JUEGOS OLIMPICOS.— Del 14 al 16 de Julio de 1923 se realizaron en la ciudad de Ibarra los Juegos Olímpicos con motivo de la celebración del centenario de la Batalla de Ibarra, eventos en los cuales participaron deportistas otavaleños conquistando ruidosos triunfos en las siguientes competencias: en fútbol el equipo integrado por los jugadores Leonardo Vela, Joaquín Dávila, Gabriel Cisneros J., C. Ulpiano Benítez, Carlos Chaves Barrera, F. Alfonso Moreano, Luis A. Pinto, Luis Alberto Cisneros, Ulpiano Navarro y Alberto Gómez Cadena; en carreras de velocidad Telmo Alejandro Silva; en salto con pértiga Alfonso Flores, en levantamiento de pesas F. Alfonso Moreano y Gonzalo Flores, en lanzamiento de la bola Gonzalo Flores; en tiro al blanco tuvieron destacada actuación los señores Luis Alfredo Borja y Lino Eduardo Rodríguez Garzón.

NUEVA GENERACION DEPORTIVA.— Suspendidas temporalmente las actividades deportivas durante varios años, en 1929 el Club invita a enrolarse en sus filas a los siguientes futbolistas: Alberto Gómez Cadena, Humberto Castro Rodríguez, Alfonso y Manuel Pinto, Eduardo Benítez Gómez, Elías y Rafael Chaves Terán, Telmo Guerra Dávila, Segundo Cifuentes, Telmo Alejandro Silva, Alfonso Carrillo Castro y Gonzalo Castro Rodríguez. Una etapa de brillantes resultados en el campo futbolístico protagonizan en competencias con las mejores escuadras de Quito y Ambato brindando grandes emociones al público.

En 1930 por diversas circunstancias el Club "24 de Mayo" dejó definitivamente de ser deportivo y adoptó el nombre de Club Social "24 de Mayo".

ACTIVIDADES ARTISTICO-CULTURALES.— En 1918, en el Teatro "Bolívar" representó el drama "Reparación" con el siguiente elenco: señoritas María Emilia Cisneros, Luz María Benítez, Esther Chaves y Rosa Ubidia, señores Luis Ubidia Proaño, Segundo J. Castro, Luis A. Pinto, Gonzalo Cadena y Pedro Benítez Gómez. En 1920 "Los Aventureros" con las señoritas Carmela y Luz María Chávez Valdospinos y los señores Paulino Garcés Yépez, Luis Alberto Cisneros, Luis A. Pinto y Alejandro Cisneros Jácome. En cuadros vivos representando actividades deportivas intervinieron: César Moreano (ciclista), C. Ernesto Castro y R. Alberto Moreano (box), Enrique Andrade (sostensorios), Enrique Landeta, Manuel Chaves T. y Carlos Carrillo (escalamiento), Luis A. Pinto y Luis Alberto Cisneros (fútbol), César Chaves J. (levantamiento de pesas), Carmela Chaves V. y Luis Alfredo Borja (tennis) y Luis Chacón y Manuel Gómez C. (florete).

BIBLIOTECA.— La Biblioteca que hoy se denomina "Luis Alfredo Borja" inició su formación en 1920 con la donación de 50 libros del señor Carlos Egas Jaramillo y de 10 sucres para la compra de libros obsequiados por el doctor Aurelio A. Ubidia.

ACTIVIDADES CIVICO SOCIALES.— El Club "24 de Mayo" ha participado en los acontecimientos de mayor trascendencia de la vida otavaleña. Tuvo destacada participación en los trabajos de terraplenes para el Ferrocarril del Norte, ya con su esfuerzo personal, ya también mediante contribuciones económicas para las

famosas mingas patrióticas que le dieron tanto prestigio a nuestra tierra.

UN IDEAL.— Pese a sus largos de existencia no ha podido cumplir con el viejo anhelo de tener casa propia. Sus años de existencia y su labor en beneficio del prestigio de Otavalo le dan pleno derecho para ello. En 1944 cuando ejercía la presidencia el señor Germánico Pinto Dávila, los socios hicieron su primer intento mediante suscripciones voluntarias que ascendieron a la cantidad de S/. 12.500,00, pero el proyecto no prosperó. Que este ideal vuelva a tener actualidad es un deseo vehemente de sus socios. Ojalá este recuerdo de personas y de hechos desarrollados a lo largo de 45 años de vida del Club Social "24 de Mayo", despierte el entusiasmo y con la colaboración patriótica de la ciudadanía toda de Otavalo pueda plasmarse en realidad este antiguo y acariciado propósito.

BENEFACTORES.— La Entidad conserva con gratitud los nombres de las siguientes personas que supieron brindarle su apoyo moral y material para darle mayor vitalidad y prestigio: señor Luis Alfredo Borja, Coronel Manuel Andrade L., señor Ramón J. Villalba, Tnte. Crnel. Telmo Paz y Miño, doctor José Ignacio Jaramillo, señor Carlos Egas Jaramillo, señor Francisco Cisneros, señor Alfredo Ariss, doctor José Nabor Rosero, señora Susana Mancheno de Pinto y señor Pedro Miranda Lalama, este último donante de un lote de terreno situado en el Barrio "San Juan" de esta ciudad, para la construcción de canchas deportivas y servicios adicionales.

NOMINA DE PRESIDENTES.— En orden cronológico han ejercido la presidencia del Club Social "24 de Mayo" los siguientes señores: Aurelio Buitrón Barrera, Luis Alfredo Borja, Plácido Sandoval, Sergio Andrade, Carlos Joaquín Almeida, Carlos A. Torres, Dr. Aurelio A. Ubidia, Alberto de Larrea, Luis Alberto Beltrán, Germánico Pinto Dávila, doctor Luis Enrique Cisneros, Alfonso Alarcón Pasquel, Pedro Alarcón Pasquel, doctor Germánico Endara Miño, doctor Edmundo Moreno Jarrín, C. Ernesto Castro y en la actualidad el señor Gustavo A. Moreano.

DIRECTORIO ACTUAL.— Lo integran los señores: Gustavo A. Moreano, Presidente, C. Ernesto Castro, Vicepresidente, Carlos Adolfo Burbano Paz, Secretario, Jaime Burbano Alomía, Pro-

secretario, C. Ulpiano Benítez, Tesorero. Vocales Principales: René Rodríguez Dávila, Ing. Edmundo Moncayo, Alfonso Cisneros Pareja, y Antonio Zambrano. Vocales Suplentes: R. Alberto Moreano, Guillermo de la Torre, Jorge Andrade Vaca, Alfredo Cisneros Balseca y Manuel Larrea Buitrón.

Octubre de 1962.

EL CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO "OTAVALO"

Otavalo ha tenido siempre ambiente propicio para la vida institucional. Más de una decena de instituciones existen en la actualidad, demostrando una elevada comprensión del valor de la vida social y propendiendo al bienestar de los asociados y al progreso de Otavalo, con un noble afán de superación y acendrado patriotismo. Dos de ellas entraron ya a "mayores" con una brillante trayectoria: la Sociedad "Artística", decana de las instituciones de la localidad cumplirá medio siglo de existencia en 1959, el Club Social "24 de Mayo" traspasó los 37 años y el Club Social, Cultural y Deportivo "Otavalo" se prepara para celebrar sus Bodas de Plata con un nutrido e interesante programa que hablará en forma elocuente de su capacidad y organización social.

FUNDACION.— Se fundó el 8 de Diciembre de 1929. Reunidos varios jóvenes entusiastas en casa del señor J. Alberto Artieda, que en la actualidad pertenece al señor Alejandro Dávila situada en la calle Sucre, movidos por un ferviente deseo de propender al fomento del deporte, fundaron el Sport Club "Otavalo", amparándose en este nombre que encierra un hondo simbolismo para que fuese testigo de sus inquietudes y la meta de sus más caros anhelos de superación. Integraron el primer directorio los siguientes señores: Luis E. Gómez, Presidente; Humberto Rodríguez, Vicepresidente; Gonzalo Gómez J., Secretario; Néstor J. Valdospinos, Prosecretario-Bibliotecario; Humberto Castro R., Director de Deportes; Vocales: José Julio Cabascango, César Guerra Dávila, J. Alberto Artieda, Alfonso Pinto y Pedro A. Benítez. Los demás socios fundadores fueron los señores: Gonzalo Castro R., L. Alfredo Velasco, Joaquín Dávila, Elías Chávez T., Telmo Guerra Dávila, César Cabascango, Medardo Castro N., y Segundo Cifuentes.

UN SENSIBLE VACIO.— Aparte de un Libro Copiador de Oficios en el cual consta el parte de la fundación del Club, es muy doloroso que no exista en el archivo respectivo, ningún documento que haga historia hasta 1944. Las vicisitudes que le afectaron en los primeros años de vida, el descuido de unos y la irresponsabilidad de otros, han sido motivos para que trunque en buena parte la vida documentada de esta prestigiosa Institución. Mucho bien le harían aquellas personas que conserven documentos que completen su historia, devolviéndolos como el mejor presente en sus Bodas de Plata, en obsequio a la contribución constante y meritoria que ha prestado al Cantón y la Provincia.

Pese a esta desagradable circunstancia, para ningún otavaleño es desconocido que el Club "Otavalo" mantuvo una plausible actividad en lo deportivo y artístico, especialmente. Nos remitimos a los varios partidos de fútbol frente a equipos de Quito, Ambato y Pasto (Colombia) y a la representación de los dramas "El Místico", "El Señor Feudal" y "El Cadáver Viviente", en los que participaron Humberto Rodríguez, Luis Alberto Males, César Cabascango, Humberto Castro R., Telmo Guerra, Pedro López N., Lauro Salas, Alfonso Cisneros Pareja y otros, secundados por la valiosa colaboración de Luisa Castro R., Luisa Páez C., Elina Zumárraga, Angélica Dávila, Rebeca Velasco y otras.

Casi quince años de avatares y desesperanzas afectaron el normal desenvolvimiento del Club "Otavalo", felizmente no le faltaron socios que, sin escatimar esfuerzos, supieron mantenerse firmes en sus propósitos y leales a la Institución: César Cabascango, Telmo Alejandro Silva y Pedro Dávila; el primero con su afán de mantener la vida deportiva del Club y el último cubriendo los gastos que demandaba su conservación. Pedro Enrique Pareja, con su reconocido dinamismo actuaba en la Presidencia afrontando los factores negativos que amenazaban la desaparición del Club. Esta dolorosa actitud duró hasta 1944.

NUEVA ALBORADA.— Llegó una corriente vivificante. La concurrencia de una juventud vigorosa, dispuesta a salvar del naufragio a la Institución que, por sobre todo, tenía el honor de llevar el nombre de Otavalo. Con toda decisión y responsabilidad engrosó sus filas dispuesta a entregarle todo el valor de su juventud. Sus nombres a igual que de los fundadores y de los

que soportaron la época caótica, se consagran a la gratitud de la Institución. Son ellos: Manuel Andrade V., Jorge Valdospinos, Alfonso Unda Cadena, Carlos Alzamora Moreno, Héctor Vásquez Acosta, Oswaldo Andrade G., Hugo Jácome Flores, Guillermo Buitrón Ch., Rafael Pavón Mejía y otros.

A partir de 1944, de gratas recordación para el Club, la vida institucional viene desarrollándose con toda normalidad. Se han multiplicado las actividades culturales, sociales y particularmente deportivas, ha dado muestras palmarias de buena organización y disciplina, con un inquebrantable afán de superación cooperando con las demás instituciones de la localidad y participando activamente, con sujeción a los Estatutos que la rigen, en la vida de la colectividad otavaleña. Seguramente el fervor de los socios, propio de su juventud y cultura, ha hecho que a esta prestigiosa Institución se le presentaran veladamente enemigos gratuitos, gentes de estrecho criterio social, incomprensivas de la vida democrática que vivimos o aspiramos vivir. La circunstancia muy honrosa para el Club, de contar con un numeroso grupo de maestros, ha sido también motivo para que "tomando el rábano por las hojas", se le censure y calumnie; pero el Club, Institución respetabilísima, no se ha dejado amedrentar. Por el contrario, le ha servido para que sus socios, exaltando su personalidad y el nombre de "Otavalo" se hayan esforzado para la realización de obras prácticas en favor del progreso otavaleño.

ESTATUTOS.— La Institución se rige por los Estatutos de 1949, debidamente legalizados por el Ministerio de Educación y Deportes, mediante Acuerdo No. 1672 del 9 de Noviembre del mismo año.

LEMA Y ESTANDARTE.— El lema de la Institución es "Cultura y Deporte"; los colores de su estandarte, los establecidos en su fundación: Rojo, Blanco y Negro, en franjas horizontales que significan: "Rojo, la sangre vertida por los héroes y mártires que ofrendaron sus vidas en aras de la Patria; Blanco, paz, trabajo, compañerismo y armonía; y, Negro, la firmeza y convicción en la lucha hacia los nobles fines que persigue la Institución, el sacrificio y el duelo al que deben llegar los socios por no dejar mancillar el sagrado nombre que lleva la Entidad, Decana del Deporte Cantonal."

ESCUDO.— El Club abrió un concurso entre los socios y resultó triunfador el proyecto presentado por el señor Rafael Pavón Mejía, el cual se lo adoptó oficialmente como Escudo de la Institución.

HIMNO.— La letra corresponde al destacado escritor otavaleño Profesor G. Alfredo Jácome y la música al distinguido artista cotacacheño señor Reinaldo Chaves.

HIMNO DEL CLUB SOCIAL, CULTURAL Y DEPORTIVO “OTAVALO”

CORO

Somos fibra y espíritu nuevos,
adalides en el campo del honor.
El futuro se encarna en nosotros
y por él habla nuestra voz.

ESTROFAS

Somos voz: ¡Otavalo!, ¡Otavalo!
es el lema que florece en cordial emoción
y a través de ese amor realizamos,
un grande y próspero Ecuador.

¡Adelante! A triunfar compañeros,
en la lid del saber y del deporte,
con la fe encendida en el pecho
y formando una noble legión.

Otavalo, Octubre de 1954

EL CLUB SOCIAL, CULTURAL Y DEPORTIVO “MEXICO”

Fundado el 23 de Septiembre de 1942. El primer Presidente fue el señor Alfonso Andrade Rodríguez y han ocupado igual dignidad los señores: Hugo Andrade Rodríguez, Jaime Gustavo Puente, Angel Rueda Encalada y en la actualidad el señor Isauro Puente Paredes quien pertenece a la generación que

aprendió a amar y practicar el deporte en la bien recordada Escuela Normal Rural "Alejandro Chaves", en los años de 1936 al 40, con Pedro E. Pareja González, Rodrigo Orbe Gómez, Alfredo Cisneros Balseca, Tarquino Jaramillo Córdova, Humberto Flores Ayala, Víctor Galarza Navarrete, Alfredo Neptalí Montalvo Males, Julio Loza Vinuesa, Luis Alfredo Buitrón y el malogrado Luis Paredes Sánchez (abisinio), bajo la dirección del profesor de Educación Física Alfonso Cisneros Pareja. Allí surgió Isauro Puente destacándose más que como miembro activo del deporte, como organizador. Su don de gentes, su capacidad y perseverancia le han sacado adelante en sus propósitos. Como miembro de Liga Deportiva Cantonal "Otavalo", como miembro del Club "México" o como ciudadano amigo del deporte, sus servicios han sido muy importantes, ha puesto un sello de inconfundible responsabilidad y desinterés. Por quinta vez sus compañeros le han confiado la Presidencia de "su" Club.

—¿A qué obedece el nombre de "su" Club"?

—Lo adoptó en homenaje a la gran nación azteca, como demostración de profunda simpatía y reconocimiento por el gesto de solidaridad que tuvo para con el pueblo ecuatoriano a raíz de la invasión de las huestes peruanas a las provincias fronterizas de nuestro suelo patrio. Ningún ecuatoriano puede olvidar que México fue el único país de América que dejó escuchar en forma viril su voz de protesta por la invasión armada y por el nefasto Tratado de Río de Janeiro con el cual se "legalizó" la mutilación de una inmensa parte de nuestro patrimonio nacional "en aras de la confraternidad americana". Por este motivo, los fundadores del Deportivo "México" quisieron demostrar su gratitud a la patria de Juárez, Morelos y cien patriotas más, cuyo paso por la vida fue un ejemplo de dignidad ciudadana y de amor a las libertades. Nuestro pabellón institucional ostenta el escudo mexicano y es para nosotros al mismo tiempo que un símbolo de superación, una prueba de entrañable gratitud para México.

—¿Cómo van las actividades deportivas?

—Hemos abierto un paréntesis en estos tiempos. Los futbolistas están en receso por falta de recursos económicos. Ud. conoce que hay que luchar para mantener latente el entusiasmo.

Desgraciadamente va desapareciendo el espíritu de sacrificio que había antes. Ahora hay que costear hasta los gastos personales de los jugadores y las posibilidades económicas del Club no son para satisfacer esas exigencias, pero no pierdo las esperanzas de volver de nuevo a la actividad. Queremos que a nuestros registros ingresen jóvenes de buena voluntad, sentimos una profunda nostalgia por los tiempos que vivimos en la cancha, con triunfos unas veces, derrotados otras, pero siempre manteniendo el cariño, el nombre de nuestra Institución y contribuyendo para el deporte otavaleño. En 1948 tuvimos la satisfacción de conquistar el título de Campeón de Fútbol de esta localidad y en otros años el de Vicecampeón. Ojalá la suerte nos brinde la oportunidad de contar con un equipo como el que tuvimos en nuestros mejores tiempos con Nelson Picón, José Morales, Rodrigo Orbe, Carlos Tehanga, César Flores, Armando Mejía y otros que vistieron la camiseta del "México" y la defendieron con pundonor y cariño.

—¿Alguna persona que haya sido factor decisivo para el deporte en los primeros años?

—El doctor Pedro M. Reinoso, en forma muy entusiasta se dedicó a preparar a nuestros futbolistas. Su nombre lo recordamos con gratitud.

—Dentro de la vida institucional, ¿a qué se dedican los socios?

—Tenemos una Biblioteca con una regular cantidad de libros donados por los socios, por instituciones y personas amigas, le pusimos el nombre de "Enrique Garcés" en homenaje a nuestro apreciado coterráneo en cuyo espíritu vive latente un ferviente anhelo de superación de nuestra tierra y por el bienestar de los otavaleños. Desde la cátedra, la tribuna, el libro y el periódico, siempre ha exaltado las virtualidades de Otavalo y de sus hijos. Algunos socios se dedican a la lectura, otros a escuchar radio o a juegos de salón en un ambiente de camaradería en sus horas de descanso.

—¿Cuántos socios son y cómo cooperan para la supervivencia del Club?

—Nos hemos reducido a 30. Abonamos una cuota módica mensual y las cuotas extraordinarias que ocasionalmente nos señalan, a estas se suman el producto de las mesas de juego para cubrir gastos de arrendamiento de local y de administración. Hemos preferido ser pocos socios pero en realidad "activos". A las instituciones carentes de recursos económicos como la nuestra, no les da mayor valor el número de socios "nominales", sino los que cumplen con sus obligaciones. Ciertamente que es muy duro afrontar estas situaciones, pero con buena voluntad y sacrificio seguimos viviendo dignamente en el círculo institucional de nuestra tierra, esforzándonos por cumplir con lealtad nuestro lema: UNION, DISCIPLINA Y DEPORTE".

(Del No. 4 de CRITERIO,
de Abril de 1958).

LA BENEMERITA JUNTA CANTONAL DE LA CRUZ ROJA DE OTAVALO

Nació al calor del sentimiento patriótico y humanitario de la mujer otavaleña, en momentos cruciales para la Patria, cuando las huestes peruanas invadieron el suelo ecuatoriano sembrando el terror, la muerte y la miseria en indefensos pueblos de la Provincia de El Oro, en Julio de 1941.

La iniciativa provino del profesorado de la Escuela de Niñas "Gabriela Mistral" y el 8 de los mismo mes y año se realizó una magna asamblea con asistencia de 73 damas en la cual, luego de las intervenciones de las profesoras señora Carmen H. Carrillo de Ubidia y señorita Alicia Jarrín Ordóñez, se fundó el "Comité Pro Cruz Roja de Otavalo" con el siguiente directorio: Presidenta señora María de Beltrán, Vicepresidenta, señora María de Alarcón, Secretaria señora Carmen H. Carrillo de Ubidia, Tesorera señorita Magdalena Pinto Dávila, Vocales, señora Julia Mosquera de Rosero, señorita Alicia Jarrín Ordóñez, señorita Laura Rosero Calvache, señorita Clemencia Aguirre, señorita Genoveva Morán y señora Enma de Ordóñez.

Las actividades inmediatas a la formación del Comité fueron de intensa actividad bajo el asesoramiento del doctor

Angel A. Terán, Director de la Cruz Roja Ecuatoriana y como gestión principal se procedió a organizar un Cuerpo de Enfermeras de primeros auxilios, listo a enrolarse donde las exigencias lo permitían, ante la grave situación con el Perú. A consecuencia de la invasión peruana gran parte de la población de El Oro había tenido que evacuar, especialmente la población infantil al amparo del Gobierno y de organismos seccionales, circunstancia que motivó para que el Ilustre Concejo Municipal de Otavalo, en gesto propio de su hidalguía y patriotismo, ofreció todas sus rentas para la defensa nacional y tomó a su cargo la primera Colonia de Refugiados, la misma que con el nombre de "Otavalo" funcionó en la hacienda cerca a Conocoto, brindando amparo y albergue a niños orenses. En esta labor de hondo sentimiento humanitario el Comité Pro Cruz Roja de Otavalo desplegó toda actividad para secundar el gesto noble de la Ilustre Municipalidad en beneficio de los niños refugiados.

Con el mismo motivo de la invasión se había constituido en esta ciudad un Comité de Caballeros con idénticos propósitos, y con el objeto de laborar en forma conjunta se fusionaron ambas agrupaciones en asamblea realizada en Noviembre de 1941, designando el siguiente Directorio: Presidenta, señora María de Beltrán, Vicepresidente, señor Alfonso Pérez Pallares, Secretaria, señorita Lola Orbe Carrera, Prosecretario, señor René Rodríguez, Tesorera, señorita Magdalena Pinto Dávila, Vocales, las señoritas Clemencia Aguirre, Aída de la Torre, Laura Rosero y Rebeca Ruales y los señores doctor Alejandro Villamar, doctor Aurelio A. Ubidia y Luis Alberto Beltrán. Presidentes de Honor fueron designados el Presidente del Ilustre Concejo Municipal y la señorita Inés Yolanda Pinto Dávila, "señorita Aviación de Imbabura". Para Director fue designado el doctor Angel A. Terán.

Este nuevo organismo realizó varias gestiones en favor de los niños de la Colonia "Otavalo" en particular y contribuyó con la Cruz Roja Ecuatoriana para enviar auxilios a los pueblos hermanos de la Provincia de El Oro azotada por la ruín invasión peruana. El pueblo otavaleño a través de la Ilustre Cabildo y de la Cruz Roja Cantonal escribió una brillante página para su historia, poniendo de relieve su espíritu patriótico y humanitario.

Hemos de recordar también la actuación muy recomendable que tuvo esta benemérita institución de la Cruz Roja, con motivo del sismo del 13 de Mayo de 1942, en favor de los damnificados y particularmente de los del barrio "San Blas" que sufrió las peores consecuencias, en esa oportunidad hizo construir una casita para sortearla entre los damnificados más pobres y salió beneficiada la señora Cristina Pastillo.

Con el propósito de cimentar su existencia y seguir cumpliendo su humanitaria labor en bien de los menesterosos, adquirió un lote de terreno con frentes a las calles "Sucre" y "Colón", destinado para la construcción de una Casa Cuna, en donde las madres necesitadas pudieran dejar a sus tiernos hijos mientras ellas atiendan a su trabajo. No habiendo podido realizar este magnífico proyecto, vendió la propiedad, cuyo producto sirvió de base para la compra de la casa que perteneció al doctor Francisco Ernesto Rodríguez Garzón, suscribiéndose la escritura respectiva, por la cantidad de 80 mil sucres, en la Notaría Segunda del Cantón, el 28 de Abril de 1962. Dicha propiedad está ubicada en la calle "Bolívar", entre "Quiroga" y "Salinas".

Desde el 31 de Octubre de 1943 la Cruz Roja Cantonal mantiene el servicio de "La Gota de Leche" en donde reciben este alimento indispensable 60 niños pobres. El 24 de Mayo del presente año inauguró el servicio de Almuerzo Semanal para 20 ancianos indigentes. En la actualidad la Cruz Roja Cantonal presta los siguientes servicios: atención con desayuno, higiene y delantales a 60 niños pre-escolares, aguinaldo de navidad a los mismos, donación de canastillas maternas en la fecha clásica de la ciudad y en el Día de la Madre y auxilios a personas carentes de recursos económicos, todo lo cual amerita en alto grado la labor de esta benemérita institución que cumple con sentimiento patriótico y humanitario su lema: "En cada país, en cada pueblo, en toda parte del mundo: la Cruz Roja es un símbolo de ayuda".

El siguiente personal integra actualmente el Directorio de la Cruz Roja de Otavalo: Presidenta, señorita Aída de la Torre, Vicepresidenta, señorita Isabel Moreano, Vicepresidente 2o. Pedro Alarcón Pasquel, Secretaria, señora Alicia Jarrín Ordóñez, Tesorero, señor Gustavo A. Moreano. Vocales: señor Jorge Morán Mena, señora María de Alarcón, señora Beatriz de Moreano,

señora Blanca de Hidalgo, señorita Nieves Rodríguez, Dirigente del Desayuno Pre-escolar, señora Hipatia de Rodríguez.

Otavaló, Octubre de 1962.

SESION INICIAL DEL 8 DE JULIO DE 1941

Tomando en cuenta que el patriotismo de la mujer otavaleña debe ponerse de relieve en estos momentos en que la integridad nacional se halla amenazada por la ambición del enemigo del Sur y en el afán de poner al servicio de la Patria el espontáneo y sincero contingente de nuestros esfuerzos, a insinuación del Profesorado de la Escuela "Gabriela Mistral" se formó la Asamblea femenina con la concurrencia de 73 mujeres otavaleñas. La suscrita habla de los fines netamente patrióticos que han motivado dicha reunión e insinúa la formación de un Comité Pro Cruz Roja otavaleña; tiene aceptación de una mayoría. La Srta. Alicia Jarrín manifiesta haberse formado un Comité Pro Defensa Nacional. Después de una ligera discusión sobre los fines concretos que persigue la Asamblea se resuelve formar el Comité Pro Cruz Roja otavaleña cuyo directorio deberá salir del seno de la Asamblea con el anhelo de formar un solo núcleo femenino que pueda con sinceridad y eficacia laborar en favor de la Patria en momentos tan álgidos por los que atravezaba.

Inmediatamente se elige una Secretaria ad-hoc, nombramiento que recae en la señorita Aída de la Torre quien pasa a desempeñar el cargo. La Srta. Fanny Dávila apoyada por la Srta. Elvira Buitrón presente la moción de que sea nombrada presidenta del Comité la Sra. María de Beltrán, se procede a la votación resultando como candidatas la Sra. de Beltrán, la Sra. María de Alarcón y la suscrita quien declina su votación en favor de la señora de Beltrán la que queda electa quedando para actuar como secretaria la suscrita. Pasa a presidir la sesión la Presidenta y hace la moción de que el directorio esté integrado por la Vicepresidenta, la Tesorera y seis vocales, es aceptada unánimemente. Se nombra la Vicepresidenta quedando como tal la Sra. María de Alarcón. Se designa la Tesorera resultando electa por mayoría de votos la Srta. Magdalena Pinto. La Sra. Julia de Rosero es elegida con 59 votos 1ra. vocal. A continuación y por mayoría es elegida

2a. vocal la Srta. Alicia Jarrín. Se toma la votación para 3a. vocal saliendo cuatro candidatas las Srtas. Laura Rosero, Fanny Dávila, Judith Rubio y Clemencia Aguirre. Se cuenta la votación y es electa la Srta. Laura Rosero. Prosigue la votación para cuarta vocal, queda como tal la Srta. Clemencia Aguirre con 36 votos y por resolución general como quinta vocal la Srta. Genoveva Morán con 31. Como sexta vocal es nombrada la señora Emma de Ordóñez.

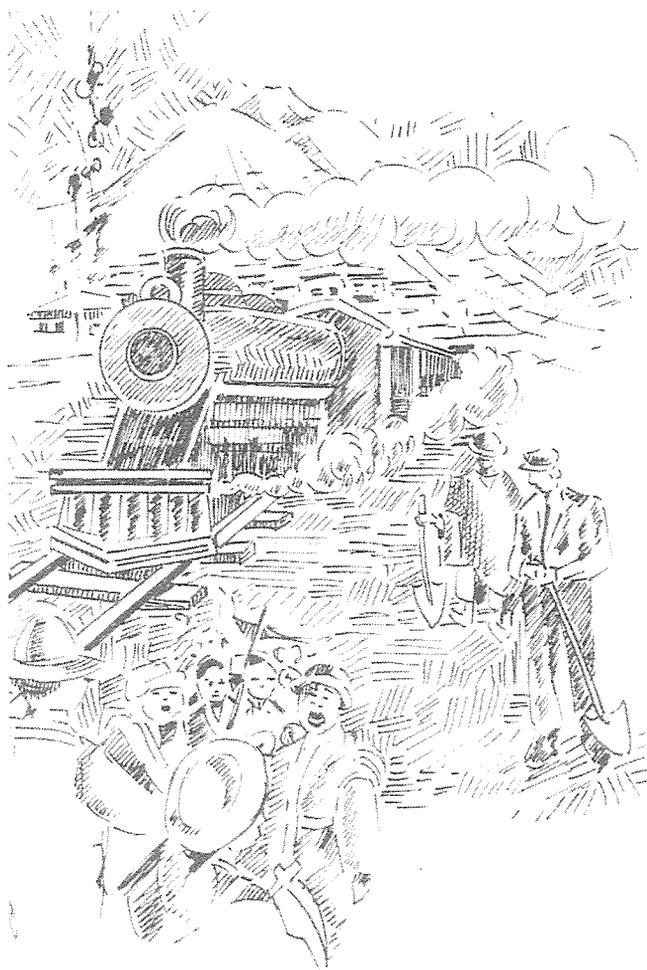
Con el personal indicado queda integrado el Directorio y se declara organizado el Comité de la Cruz Roja.

La Presidenta después de una ligera exposición respecto de la actuación de la mujer ecuatoriana frente al problema limítrofe, recomienda a todos y cada uno de los miembros exactitud y entusiasmo para la feliz realización de los patrióticos fines que se persiguen, y hace la insinuación de que se fije la cuota inicial ya que cree que ninguna rehusará aportar con su modesto óvolo. Se hacen varias observaciones al respecto y se impone por resolución la cuota mínima de S/. 2,00 para las socias.

Se anuncia una próxima reunión para tratar de asuntos de inmediata necesidad. Se declara cerrada la sesión a las 10 p.m.

La Presidenta
María de Beltrán

La Secretaria
C.H.Carrillo de Ubidia



RELATOS BREVES



REVERSE SIDE

EL CAFE DE QUIMBA

En un ángulo de la Plaza "24 de Mayo" de nuestra antigua y pacífica ciudad de San Luis de Otavalo, y que se le conoce con el nombre de "esquina de la señora María Vargas", a los resplandores de un foco que cuelga de un alto poste, desde las tres de la mañana el maestro Quimba y su robusta costilla de Dolores, apuran encendiendo la fogata en la cocina improvisada en un cajón con tierra y pedazos de ladrillo, sobre la cual se asientan tres calderas grandes: con café y leche la una, con chocolate otra y la última con fragante agua de canela.

Sobre una mesa de cortas dimensiones, cubierta con una "fachalina", se acomodan las tazas de barro vidriado unas, otras de porcelana bastante arruinadas por el uso.

Los gallos apuran sus cantos penetrantes que se hunden en el silencio de la mañana. Por el camino que viene de Quichinche, pueblo asiento de las agencias de transporte de antaño, se apresta una recua arreada por el "negro Perugachi" y el "cashico" en su viaje semanal a la ciudad de Quito trasmontando el páramo de Mojanda. Una mula viene liviana para llevar las canastas con ropa o alimentos de los estudiantes otavaleños que abandonaron su solar nativo para enriquecer sus espíritus en las aulas de los colegios capitalinos.

En las aceras que ribetean la plaza, en reducidos bultos para defenderse del frío, los familiares de los estudiantes esperan la llegada de los arrieros con los encargos bajo el brazo.

Un grito del "cashico" y un silbo del "negro" anunciaron su llegada a la esquina de la carnicería.

—“Ya vienen los de Quichinche, apúrate Dolores”. Habló el Quimba mientras el abanico de totora se desbarataba en la mano.

—“El carbón ha sido flojo, parece de paja, verás unos morochos para comprar”. Repuso Dolores.

—“Ssssio, ssssio, ssssio, buenos días mama Lola, buenos días maitro Quimba”. Saludaron respetuosos los chagras.

—“Vengan bonitos, ya les voy a atender, lo que estuvimos anoche de compadres, por eso no nos levantamos más madrugado, ya mismo les sirvo. Jesús, sino fuera por las amistades . . .”

Mientras tanto los familiares de los estudiantes entregan sus encargos con recomendaciones como éstas: “negrito, esta ropita para mi guagua”, “vea don cashico, dirá que me escriba”, “por Dios traerá la ropita sucia”.

Hasta tanto, el Quimba, con grandes habilidades manuales, se complace destapando las calderas y diciendo “ya mismo hierve, ya está sonando”.

El negro Perugachi y el “cashico” se multiplican acomodando los encargos y atendiendo a las súplicas. Por fin, el café está listo. El gran café del Quimba, en taza grande, café con leche, con bastante azúcar y pan de a medio, todo por un real; el buen chocolate espeso y el agua de canela con “punta”.

Los arrieros saborean el café quemante con sonoros sorbos, terminan, repiten, sacan de las carteras aseguradas con largas correas, los sueltos, pagan, agradecen y se disponen a seguir la marcha recomendando a mama Lola que pida a Dios que no les pase nada.

—“Adiós bonita, esperame soltera hasta el regreso”. Dice el negro a una chagrta espejeña que se ha acercado a tomar café.

—“Verá que a la vuelta es pascuas”, bromea el “cashico” a mama Lola.

Los arrieros, tras la recua que produce el ruido hiriente de los herrajes en el empedrado de la calle, van sobre sus alpargatas, con gruesos ponchos, largas “macanas” al cuello y el recio acial en la mano. Llegarán al siguiente día a Quito, entregarán los encargos, los estudiantes saborearán los tostados enconfitados, los panes, los dulces y tantas otras cosas que tienen un especial recuerdo en la vida del estudiante provinciano.

El Quimba y la Dolores siguen atareados. Las tazas se vacían rápidamente. La Dolores recoge el producto de la venta y esconde debajo de una cazuela de barro antes de que su marido “se embolsique”.

Cuando el día ha entrado con el sol brillante, el café del Quimba se ha terminado. Carga el Quimba las calderas y el abanico, la mesa y las tazas la Dolores, y van dejando un lento calor en la cocina abandonada.

—“Sólo trabajando desde madrugada se puede atender a las amistades —habla la Dolores— hay que irnos breve porque el compadre Quishpe nos espera para terminar el resto de la limeta que dejamos donde don Iluro”.

Y se alejan regando por la calle la conversación sobre las escasas ganancias y sobre lo que contarán las amistades en el nuevo día. . . .

Alfonso Cisneros Pareja

(Tomado de la Revista TRICOLOR No. 5
Agosto de 1949).

UN DOMINGO EN QUICHINCHE

Es saludable dejar la ciudad para ir a las parroquias y visitar los templos desposeídos de suntuosidades. Por un camino fresco, endurecido por la lluvia de la noche anterior, recibiendo el perfume de flores silvestres y el calor de los rayos mañaneros del sol,

nos encaminamos a Quichinche; alegre parroquia situada al occidente de Otavalo, población de gente laboriosa cuyos hombres recibieron en corto tiempo dos fuertes golpes para su economía; la llegada del ferrocarril a la comarca otavaleña que mató la arriería y el cierre de la Fábrica "San Pedro" poniendo a la calle decenas de obreros.

Hemos caminado unos 40 minutos y entramos por una calle ancha y aseada. Los parroquianos se adentran con dirección al templo en cuyo campanario lentamente mueren los campanazos del último repique para la misa. Gentes ingenuas van ofreciéndonos un cortés "buenos días" al tomar la delantera en la calle. Un muchacho se detiene para ajustar la cabuya de la talonera de la alpargata, mientras el Teniente Político, hombre bonachón y correcto aunque de físico poco atrayente, rezago de las montoneras de Alfaro, escucha a los indios que, sombrero en mano, le presentan quejas originadas en la borrachera del día anterior.

Decenas de fieles han invadido el templo. Un templo grande donde reina la soledad obsesionante. En el altar mayor, el Patrón San José recibe con la mirada baja la luz mortecina de las espermas que le ofrendaron sus devotos luego de frotarlas en la frente para que les dé "más entendimiento". Un Cristo en actitud de abandono del templo parece querer desplomarse de un alto madero arrimado a la pared empolvada desde la última procesión. El púlpito, luce pintura fresca aunque desentonando con el resto del templo. A la izquierda, un confesonario muerto de frío y el melodío que suena ejecutado por un mozo de "buen oído" y voz poco masculina. Acolita la misa "santo padre" un monaguillo con pucho de nariz que es la admiración y asombro de los chiquillos de corta edad. Terminado el sermón, acto central del "santo sacrificio", en el que se pondera la pobreza de la casa parroquial, hace su paseo charol en la mano izquierda y la diestra sobre el pecho, recibiendo las limosnas que generosamente entregan los parroquianos, termina el acto religioso con la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Haciendo una apurada cruz de la frente al pecho y de hombro a hombro para rematar con un beso al dedo pulgar, los "paisanos" se lanzan desesperados a la plaza para entretenerse en el juego de pelota de mano.

Luego de discusiones se coteja el partido de los "grandes", se retiran a armar otro partido los "chigchiguas". Arrojan los ponchos y los sacos, el juez que ya ha recibido las apuestas señala con un carrizo las cuerdas, la tranquilla y el botero. El "arrayán", el "lobo" y el "perro" a un lado, al otro el "pepillo", el "sucó" y el "curco". Se cruzan las apuestas de los mirones en favor del "arrayán" por su "pedradas" y "manganas".

— "Doce a ocho le doy don "cashico".

— "Te pago doble ve "guaytarilla".

— "Arriba, "lobo" cojé a esos conejos como cogiste anoche a los borregos. Dale una pedrada y mandales al panteón". Las jugadas se suceden con ventaja al partido del "arrayán". Una jugada baja, del alto, del "curco" da origen a reclamos pero don Burbano, el juez, sentencia mala. Cuarenta de mesa! y al final triunfo del "arrayán".

— "Qué fue pes "sucó" no dijiste que con el "curco" les ganaron en Otavalo al "mocho" y al "Peje"? Chuchaquis han de haber estado que se han dejado ganar".

Don Burbano, recto y moreno como una chonta segrega su real en sucre de la juzgada y entrega las apuestas a los ganadores.

Vienen un nuevo tanteo para otro partido: ve "burro", cogete de pañuelo y danos al "costra" y a mí", dice Minango.

— "Callá "boca llena", más mejor tomá cogido de la muñeca.

— Qué partido más chaucho querís pes.

— Si creís que es chaucho poneme la plata en el bolsico para irme a tomar una fresca donde mama Pinto".

— "Ah! Eso si te encanta no, primero sudá y ganá para que te vayas".

Los partidos se suceden. También los muchachos buscan su entretenimiento jugando a la rayuela y a los toros hasta cuando asoma un buen y enjaeznado caballo del indio Marcelo de Perugachi que les amenaza con "chupar tutanito", por lo cual asustados salen disparados a las casas.

- "Apuren jugando porque el sol es de aguas", dice don Burbano.
- "No sea mal agüero, si llueve usted mismo se jode sin ganar las juzgadas."
- "Elay, pero si está clarito pes, semejante sol que quema y el agua tibia, lluvia segura es . . ."

Mientras almorzaban llegó la lluvia anunciada por don Burbano.

- "Aura ya se jodió la tarde, vamos donde mama Pinto a jugar al naípe".
- "Ya no vale esa baraja, no se ven las figuras, mejor vamos donde el Teniente, él tiene una nuevita".
- "Vamos, pero lavaracen las manos sino el Teniente nos manda presos si le ensuciamos el "libro de rezar".

Y se van los paisanos con paso rápido protegidos por los ponchos. El Teniente les recibe afectuosos y les invita a pasar diciéndoles: "vengan viditas más, vengan armemos un cuarto de "Ilucha", pero fajarasen los pantalones. Pregúntenle lo que le hicé anoche al "sapo", le dí para el santo y la víspera, tres al hilo, sin salir ni para respirar . . .

Retiran los libros de actas de la mesa, el "pepillo" la cubre con el poncho y se entregan a la caída. El agua cae sin descanso del cielo. Las mesas del "cuarenta" se repiten a igual que las limetas de "puntas" de Pataquí hasta entrada la noche y pensando en que mañana empieza la semana y que hay que trabajar, se retiran desvaneciéndose las despedidas mientras atraviezan la plaza de Quichinche.

Otavaló, 11 de Noviembre de 1946.

APUROS

Como es costumbre, las labores en la comarca empezaron temprano. Aún las sombras de la madrugada cobijaban mudamente a la tierra, cuando Ambrosio abandonó el hediondo jergón del tibio lecho para dar comienzo a las labores del nuevo día.

—“Achachai, oscuro oscuro está” murmuró, mientras desgrefñado y tiritando, desocupado de una necesidad corporal, regresaba del patio en busca del poncho y el sombrero.

—“Levantá caraju”: Habló el Ambrosio. “Achacahiiii”. Gimió un longo sintiendo el abandono de la manta y el mordisco agudo del frío en las nalgas. Con quejidos nacidos de la mala voluntad, sazonados en el sueño tronchado bruscamente, el longo empezó a moverse pesadamente glosando en el tórax con las uñas, ras, ras, ras, para aliviar la comezón provocada por los piojos y las pulgas.

Padre e hijo se internaron chacra adentro en busca de la yunta que el día anterior, al anochecer, dejaron amarrada al pie del arrayán. El “misho”, con ladridos agudos, iba agujereando el espacio y no se dejaron esperar las contestaciones de otros perros enredados en los toques de clarín de los gallos madrugadores. Algo extraño notó Ambrosio en la chacra y asustado exclamó: “Caraju, guagras ca cruquian salido, maíz tumbado istá”. “Ari”. Contestó el hijo soltando perezosamente el aire de los pulmones para darles alivio con un bostezo. “Caraju disqui hubieran rubadu”. La preocupación de Ambrosio crece a instantes. Llegados padre e hijo al arrayán no encontraron la yunta. “Aura si pes caraju ya judieron, vamos buscar por quebrada ujalá estén”. La búsqueda fue infructuosa. Cuando el día empezaba a despojarse del abrazo de la noche para recibir al sol naciente, Ambrosio jadeante y de mal humor, con un grito enlazó al longo que se perdía en el maizal para hacerle volver a la choza.

Mientras la Miche mecía pausadamente el maíz que se doraba en el tiesto de barro, los “jaris” entraron compungidos con la noticia: “Nuguay guagras, vamos buscar”. Desde el patio entraron a abrigarse con el calor del fogón estas voces: “Ambrosio tío, ladrones ca andando por aquí, alcus ca, del todo bulla, bulla

hicieron", habló taita Celidonio, patriarca de la comarca. "Ari taita, ñuca yunta tan nuguay", respondió Ambrosio. Después de recibir la caliente ración de maíz tostado que la Miche depositó en las esquinas de los ponchos, marcharon haciendo crujir los vencidos maíces bajo la presión de los molares.

Tres días anduvieron sin que la búsqueda tuviera resultado favorable. Buscaron por las parcialidades más lejanas, por valles y barrancos, sementeras y dehesas, páramos y montes, sin que nadie despegara la angustia de Ambrosio y su mujer. "Nuguay sia tragadu tierra" dijo el "jari" con profundo suspiro. "Hay que avisar amo pulitico" sugirió la Miche, pero Ambrosio le oyó como si lloviera. "Avisar pulitico, para quipes caraju, il tan rubandu disque está" dijo para sus adentros. Del fondo de sus meditaciones sacó la conclusión: "Avisar al brujo". Al siguiente día descolgó de una sogá cruzada de pared a pared calzón y camisa limpios. Bañó cuidadosamente la cara. Los pies lucieron limpios a la caricia de las alpargatas. Envolvió el cuello con la bufanda verde y azul tejida por sus manos, para lucirla en la próxima fiesta de San Juan. Apuró a la Miche que se demoraba en amarrarse las gualcas. Sacó ahorros de algún rincón oscuro del cuarto y salieron elegantes con dirección a donde el brujo de Azama, recomendando al longo cuidar la casa.

—"Vení pes Ambrosio, por qué te has perdido". Habló la estanquera del pueblo al percatarse de la presencia de los indios en el umbral de la puerta del estanco. "Lu qui ganadu rubadu, buscando pasamos disdi joivis". "No hay noticias siquiera hijos?" Nada mamita, tudito andando, hasta paramo juimos". "Jesús! Ya no hay vida con los ladrones. Están a la que cae. Aún no tan uno pestanea ya le roban . . . que pes, con el dicho político que disque socapa a los ladrones . . ." Ambrosio cogió el vuelto de un billete por la compra de una limeta de aguardiente y mazos de tabaco "maquirrandi". Cuando unas ancianas cabizbajas iban a la iglesia del pueblo a renovar contratos de salvación para ir al cielo y las campanas lanzaban sus quejidos como palazos en paila vieja llamando al angelus, el Ambrosio y la Miche entraron por el callejón lanceado por los pencos, con dirección a donde el brujo de Azama.

DONDE EL BRUJO

Los perros subidos en la zanja anunciaron la llegada de los clientes a la casa del brujo. El olor de una rama de romero recién desprendida y la luz mortecina en el interior de la casa, les hizo pensar a los visitantes que el "taita" estaba ocupado. Tras el parapeto de la obscuridad, una vieja desdentada les recibió ofreciéndoles la entrada al corredor. Luego de unos instantes de adaptación a la obscuridad, distinguieron indios arrinconados entregados al sueño. "Ayayaiiii", se quejaba un indio que había llegado en busca de alivio para sus dolencias. Tras una larga y preocupante espera se abrió la puerta de carrizo del cuarto del brujo dejando salir un fuerte olor a aguardiente, tabaco, etc. Ambrosio seguido por la Miche entró botella en mano. La puerta se cerró de nuevo. Alrededor de una mesa cubierta con "fachalina" colocaron la "limeta" y los tabacos comprados en el pueblo, el brujo colocó el ishpingo, la canela, la avilla del mar, claveles y otras chucherías, materiales de nigromancia. El brujo se puso en traje de trabajo: Luce un pañuelo rojo apretando la frente, en la diestra empuñando una enorme chonta y limeta llena en la siniestra. "Rubadu, vamos a ver si podemos o no podemos. Juaquinito Saracay fuiiii". El trago en diminutas burbujas se pierde en el espacio al soplo del brujo y luego arroja de la boca espesas columnas de tabaco. "Indio del Imbabura, comido raices y yerbas de Santo Domingo de los Colorados. Indio del Imbabura, imaporoto micushpa, vamos, vamos a ver si podemos o no podemos. Toro negro, toro pintado, toro barroso, toro mulato, Juaquinito Saracay, ayudarás a adivinar a este indio del Imbabura". Enjuagó la boca con un nuevo trago y prosiguió: "Yanahurco, Cotacachi, Imbabura, Píchincha, Antisana, Cotopaxi, Chimborazo, Santo Domingo de los Colorados, Zamora de patates juiii, juiii, juiii!. Toro negro, toro barroso, toro pintado, Juaquinito Saracay, ayudarás a adivinar a este indio del Imbabura".. Cogió la mano derecha de Ambrosio, observó las líneas, le chupó la palma arrojando luego un salibazo espumoso. Enjuagó la boca con un trago de "puro" y prosiguió la ceremonia: "Yanahurco, Cotacachi, Imbabura, Cotopaxi, Chimborazo". Como quien llama a las gallinas con sonidos paladiales clavó la mirada al cielo y luego de rezar palabras a media voz, secó el sudor con la manga de la camisa y volviéndose al Ambrosio y a la Miche que habían observado absortos la ceremonia, oyeron del brujo la respuesta: "Taita de

mi vida, mamita de mi vida, ganados ya están muertos, carne vendido en Guacsarapas, amo político sabe lo que rubado piro callado está". "Ari taita" repuso Ambrosio mientras pedía a la Miche para pagar el valor de la consulta.

La media noche señaló la hora de marcharse. Por los chachiñanes se internaron hasta llegar con la madrugada a la casa donde el longo roncaba a pierna suelta, mientras el "misho" le lamía los pies amortiguados por el frío.

PALUDISMO

Como en muchos lugares de la comarca rural otavaleña, en San Rafael, el minifundio constituye un grave problema social para los indígenas, profundamente arraigados a la madre tierra que es su satisfacción y su sustento. Centenares de indígenas, dejando el calor del hogar y la placidez de las tierras aledañas al Lago "San Pablo", se fueron en busca de trabajo a los ardientes y malsanos valles de la cuenca del Chota.

—"Allá donde pagan sucre diario, con guarapo y con comida. Allá".

Y allá se dirigieron una madrugada lunada a luchar por la existencia. Las tierras cada vez más estrechas resultaban mezquinas para satisfacer sus necesidades. El ferrocarril y la carretera por donde ruedan locamente, día y noche los carros, mataron el trabajo remunerado de los indios de "cuchiloma", especializados en transportar sobre los hombros, pesadas cargas desde Quito. Así llegaron las máquinas para la instalación de la Fábrica Textil "San Pedro" y de otras empresas de las provincias norteñas.

Los indios se marcharon callados, de vez en cuando la flauta lanzaba sus notas quejumbrosas que les sumía en la nostalgia, recordando la choza pajiza que se quedó perdida entre los maizales en flor, habitada por sus seres queridos.

En el valle, el calor sofocante y la nostalgia del hogar los mitigaban con guarapo tibio de la caña de azúcar, puesto a dispo-

sición para estimular el trabajo. Llegada la noche, en el corredor de la Hacienda, sobre el bagazo de caña, en medio de la obscuridad, se tendían los indios calenturientos en busca del sueño reparador. Sin conseguirlo, aliviaban las penas pensando en que "ganan bien" y en que guardaban unos sucses para gastarlos en la fiesta de San Juan, la más célebre en las parcialidades indígenas de Otavalo.

Pero el valle con sus insectos malignos y el trabajo intenso bajo un sol canicular les ofreció un terrible enemigo: el paludismo. Los indios empezaron a sentir sus graves consecuencias, el aniquilamiento de sus energías.

Al terminar la cuarta semana de trabajo, aplastados por la fiebre destructora, con voces amortiguadas, exclamaban: "Jacu huasiman" (Vamos a la casa). Y emprendieron el retorno con unos pocos "ayoras" en el seno, con un atado de raíces comestibles sobre la espalda y una caña de azúcar al hombro.

Remontaron las lomas desérticas; desde el alto de "Aluburo" miraron con avidez la hermosura de la comarca custodiada por "taita Imbabura" y al volver las miradas languidecidas, dejaron atrás las calcinantes tierras del Chota que tienen un fondo azulino de las alturas carchenses.

Por los caminos polvorientos, a paso de vencidos, en hileras interminables, los palúdicos realizaron esfuerzos sobrehumanos alentados por el deseo ferviente de acariciar a los suyos. Se coronó su esfuerzo.

De las chozas solitarias salieron los perros alocados, meneando la cola, para lamer las piernas sudorosas de los amos.

"Cusagu . . . Guarmigu . . . Taitasha . . . guaguashas . . .". Se mezclaron en tono emotivo las exclamaciones.

Sobre las esteras hallaron alivio los cuerpos anémicos. Francisco, un indio en la plenitud de la juventud, consumía la vida por el azote del paludismo. Se rindió al insomnio mientras la mujer descortezaba las zanahorias y los "guaguas" se entretenían masticando un pedazo de caña "siria". El enfermo se incorporó pesadamente para recoger el sudor meloso de la frente con

el ángulo del poncho. La mano se extendió ávida y alcanzó un pilche de agua que lo bebió sin saciarse. El cuerpo siguió desfalleciendo, la mirada se tornó cada vez más lánguida. El sudor maldito y luego el desesperante escalofrío que le hizo crujir los huesos como un saco de guijarros.

—“El Pacho sigue mal”. Comentaron tristemente los vecinos. En su organismo no había operado favorablemente el ponderado remedio que la estanquera del pueblo al entregarle dijo: “Es como la mano de Dios”. Un brevaie, infusión de verbena con esencia de café, jugo de naranja ácida, y deshechos repugnantes . . .

Una noche oscura, noche tétrica, se oyó el lamento del buho.

“Chusig . . . Chusig . . . Chusig . . . ”

En los espíritus supersticiosos de Francisco y sus familiares, se operó un desengaño. Hubo un largo soliloquio.

La noche quiso ser trágica en el hogar de Francisco, como fueron varios días y noches en muchísimos otros hogares de la comarca.

La mujer y los hijos dejaron escapar lamentos y exclamaciones de dolor, mientras el palúdico, con los ojos cerrados, vivía los últimos instantes.

Siguió el buho con su lamento. Un momento cualquiera, como quien deja un testamento escrito en el cartelón de la noche, como la estela que deja el caballete de totora al surcar las aguas del lago vecino, así se marchó el Francisco a la eternidad, dejando a sus tiernos hijos en la miseria y a su esposa Juana, de carnes tempranas todavía . . .

El lamento del buho hizo más misteriosa la noche. Los perros latieron larga y tristemente, mientras el cadáver de Francisco yacía iluminado a medias por la luz mortecina de una vela de cebo y bañado por las lágrimas de sus deudos.

Un copioso llanto del cielo se cernió en la comarca, al despojarse el día del abrazo de la noche. El sol asomó radiante sobre la testa del taciturno Imbabura; del lago San Pablo volaron las gaviotas llevando su mensaje de paz al horizonte, y la tierra morena exhaló un generoso aliento de promisoría fecundidad.

Alfonso Cisneros Pareja.

(Tomado de EL AÑO ECUATORIANO, 1954-1955)

LOS REMACHES

Con un estruendo pavoroso se acercó la tempestad en el Mojanda. Las cordilleras van perdiendo su perfil al paso rápido de las nubes. El viento sopla furioso. Las aves se aprestan a los nidos. Por el camino de herradura que une a la ciudad Capital con las provincias norteñas, una cabalgadura se apresta llevando un abultado jinete.

Mister Frez anima al mular, mientras éste, por el camino escabroso, se balancea en busca de sustentación.

La tempestad llega. Viene en alas del viento y del ruido. Desde un vericuetto del camino se divisa la choza de tambo, perdida en la inmensidad del pajonal, lanzando una espesa poluta de humo azul, olor a boñiga.

El tambero recibió amablemente al gringo.

—“Este gringo está gordo y ha de tener plata”. Dijo para sus adentros el Remache, mientras cogido de la brida, introducía caballero y mular, al corredor de la choza para protegerles de la lluvia.

—“Llover mucho, no?”

—“Sí, patrón, toditicos los días ha llovido el cielo como aburrido”.

Y con su mutismo el mister sentó las posaderas sobre un banco, mientras el mular era conducido por el Remache a la dehesa cercana.

—“Aquí morir de frío, eh?”

—“No, patrón, ya le vamos a dar una agüita caliente para que se abrigue”.

La Melchora, cara costilla del tambero, salió de la cocina invadida por el humo y, esquivando la mirada, extendió al gringo una taza de agua de “sururumba” con panela.

Mister Frez recibió agradecido y la vació de tres sorbos.

La tempestad se enfurece. Por el camino serpenteante el agua corre abriendo grietas. Las quebradas preñadas de creciente aumentan el estruendo. Los árboles del monte, no pudiendo resistir a la fuerza de la tempestad, clavan sus penachos al suelo. La noche se aproxima y en el rostro del mister se dibuja la angustia.

—“Dónde estar Otavalo, eh?”

—“Uuuu . . . eso ca lejos es patrón, mañana irás”. Respondió el Remache que asomaba acompañado de otros indios . . .

El mister consoló la respuesta soltando una espesa bocanada de humo que se fué en el viento.

—“Harás locro con hartas papas, con harta carne”, dijo en voz baja el Remache a la Melchora. “Carne ca nuguay”. “Carne del puendo que matamos el jueves ca?”, inquirió el indio. “Eso tan ya acabó haciendo fritada”. “Mas que carne de perro, dá no más, gringo ca, come no más . . .”

Mister Frez pidió la mula para continuar viaje a Otavalo. Un vago presentimiento le hacía desconfiar de los tamberos, pero se detuvo ante la insistencia de ellos y los obstáculos que le pintaban.

El gringo comió apetitosamente el locro “con hartas papas y harta carne”. Nada tuvo que reclamar su estómago de gastrónomo. Después de una recelosa conversación entrecortada con los indios, se acomodó en el suelo tratando de conciliar el sueño.

—“No harás sentir, gringo ca ha de rivolvlar”.

—“Aura si pes, taitico mío”.

El cuarto y la oscuridad se tragaron las voces. El míster rendido por el cansancio gozaba de un dulce sueño. En medio de la oscuridad se agita un corazón. Se acortan las respiraciones. Por un claro del techo pajizo penetra un chorro de luz de la luna y deja ver a medias la cara del mister. El Remache empuña el hacha. Con paso vacilante se detiene frente a la víctima.

—“Gordo está, rico ha de ser”— dice para sus adentros y se resuelve. No le importa una víctima más, sólo que, . . . “no había muerto a gringos” . . . Buscó sustentación, levantó el arma y . . . como se clava en los troncos de los árboles, se hundió en el cráneo de mister Frez . . .

En un charco de sangre, horriblemente destrozado, ahí quedó tendido . . .

Al día siguiente los viajeros saboreaban la exquisita fritada del tambo.

—“Que rica fritada que hacen estos indios, mejor que la de mama Asunción de Otavalo”.

Mientras conversaban alegremente y seguían el camino, permaneció escondido un pedacito gordo y suave.

—“Dios me guarde, si ha sido carne de gente!” Exclamó uno de ellos enseñando un pedazo de dedo que no se había desprendido de la uña.

—“No hay que dejarles a los roscas con la picardía, daremos aviso en Otavalo”. Dijeron echándose a correr, volviendo de vez en cuando la mirada hacia el tambo que se había perdido

en la inmensidad del pajonal, e impresionados por el canto agorero del pájaro "solitario" que entonaba su monótono; Li . . . cua . . . cuuu . . . Li . . . cua . . . cuuu . . .

* * *

En la ciudad, al calor del sol, se intensifican los comentarios: "Los Remaches ya han caído". Ya dizque les traen . . . Amarrados han de venir". "Que les maten a los roscones" . . . "Pobres indios" . . . "Ve pes lo que les compadece".

A lo largo de la calle principal que se pierde en el camino de ir a Quito, se han dado cita los curiosos para conocer a los Remaches.

—"Castigo del cielo— siguen los comentarios— ya no se puede viajar a Quito, con tranquilidad, hay que ir haciendo el testamento y armado hasta los dientes. A un gringo también le han hecho fritada, dizque tienen una cueva enorme con tesoros en el Mojanda".

A galope tendido un caballo sacude el polvo del camino. Un jinete a pulmón lleno anuncia: "Ya vienen . . . están en la vuelta de Imbabuela".

La muchedumbre se electriza, hombres encolerizados. Mujeres asustadas. Niños que lloran.

Llegaron los Remaches.

—"Elé, vé hijito, esos indios son los asesinos". "Ese omoto dizque es el capitán de los foragidos". "Ve pes cuáles han sido, el sábado bebieron en mi estanco, yo les creía honrados".

—"Ellos . . . Ellos " . . .

El río humano se adentraba en la ciudad siguiendo a los Remaches que atados las manos, con semblante demacrado, con la angustia dibujada en los ojos turbios, desfilaban vigilados por fuerte escolta.

—“Si han sido algunos, y eso que no les han cogido a todos . . . Que les maten, con Don Gabriel no hay vuelta luego. Quien a cuchillo mata, a cuchillo muere”.

La noche cobijó a la tierra y los curiosos se retiraron; pensativos los hombres, llorosas las mujeres.

La casa del pueblo resultó estrecha para dar cabida a la muchedumbre. En la sala mayor, con túnicas blancas y vendados los ojos, los Remaches se velan a la luz mortecina de las espermas.

—“Me muero! Cómo no le mataron a taitico que se fue la otra semana a Quito! . . . Querer vivir sólo del crimen . . . Dios consiente pero no para siempre . . . Cuántas vidas no deberán estos indios”.

Noche larga y desesperada la de los Remaches. La justicia les iba a hacer sentir su peso. Amontonados los indios familiares derramaban lágrimas y exclamaciones: “Aura ca, papacu” . . . “Ñuca taitasha”. “Cunan ca . . .”

Y así, el día devolvió el abrazo de la noche. El sol rasgó el cortinaje de nubes que envolvían la frente de “taita” Imbabura. La ciudad amaneció temprano con la llegada de miles de indios que instados por los gendarmes venían a ver la ejecución de los Remaches.

—“Para que sirva de ejemplo— habló una voz autoritaria— que los hijos estén cerca a los padres, para que tengan miedo”.

Se acentúa el murmullo. Con la severidad odiosa y cruel de los tiempos inquisitoriales, mientras las campanas de la iglesia habría querido salir para implorar perdón por los sentenciados, sonó la descarga mortífera. Los Remaches se desplomaron empapando los cuerpos en su propia sangre, mientras los parientes vertían flores de los ojos.

La justicia escribió un renglón más en la vida del tirano.

Regando comentarios bajos las gentes abandonaron la plaza. Los parientes recogieron los despojos sangrientos ofren-

dándoles caricias póstumas, mientras los perros hambrientos se entretenían aplicando el papel secante de la lengua en las llagas sangrantes de la plaza

Alfonso Cisneros Pareja.

(Tomado de EL AÑO ECUATORIANO 1953-54).

ESCENARIO

Esa mañana hubo sol en abundancia. Los maizales verdeaban con sus hojas llenas de clorofila y despuntaban sus penachos con estambres ricos en polen. Por las laderas, lentamente, manchones de rebaños lanares pacen desnudando en silencio la tierra, del ropaje de hierba tierna, fresca y apetecida. En las orillas de las fuentes claras y cantarinas, las longas alzadas los anacos que se recogen en el vértice de las piernas, dejan ver la robustez de los muslos mientras blanquean con primor la ropa con espuma de cabuya, y otras van llevando sobre las espaldas los cántaros de arcilla llenos de agua.

A lo lejos, huye desde los pulmones de algún chiquillo el grito que azuza al perro rebañero para que incorpore a una oveja descarriada. En el llano de la hacienda, con pujante serenidad, van y vienen sujetas al yugo las yuntas, mientras el indio con la aguijada les suministra aliento con pinchazos en los lomos.

De entre los alverjales que han entregado al tiempo el tributo de sus pétalos para acariciar el fruto, se levantan bandadas de tórtolas asustadas al paso de algún peón que cruza la sementera entonando su flauta un yaraví serraniego, y en raudo vuelo van a posarse sobre las copas de los eucaliptos cuyas testas se clavan en el cielo.

Desde allá, desde el fondo del monte, se levanta majestuosa una columna de humo que caracoleando sube al infinito, mientras el carbonero, sudoroso y carisucio, se apresta cubriendo con tierra los tizones para que se realice el milagro de la combustión incompleta. Más lejos, con una silueta azulada perfilan el horizonte los páramos de Piñán, como que sintieran el dolor de su leja-

nía y, sobre la cima del Cotacachi, jovial y bien puesto, la nieve se derrite para aplacar abajo la sed de los arenales.

En los campos, los vacunos pacen severos y solemnes lanzando mujidos cuyo eco repercute en el caserío de la hacienda, como gritos de placer o de coraje, en tanto que los caballares, con impulsos lividinosos, se dan mordiscos y echando las crines al aire se disputan las hembras.

De las chozas de los indios que se pierden entre la exhuberancia de los sembríos, se desata el humo olor a boñiga como signo de que empieza el cotidiano calor hogareño. En los patios, limpios, donde se recuesta el sol con primor, las aves recogen el grano que les prodiga la mano generosa del ama al grito de: "ceniza, amapola, copetuda, saratana, carioca, tuc, tuc, tuc". Del nido vuela pesadamente la gallina clueca que inició la incubación la última luna. Erizada, desafiante, alborota el corral mientras un gallo moñón lanza su reto de clarín imponiendo su jerarquía. A las sombras de los chilcos los patos se revuelcan picoteando para aprisionar gusanos, mientras los vacunos extienden el cuello para ahogar la sed en el abrevadero. En los sembríos, los campesinos con la mirada clavada al suelo, riegan el sudor de la frente en los surcos que se adornan con los cereales en flor.

Lentamente, como si el sol no tuviese apuro de irse para iluminar los campos donde la tierra ha perdido su perfume para sembrarse de cadáveres y ruinas, el Astro Rey se esconde paulatinamente detrás de los montes de Muenala, para dejar en descanso a los hombres y dar paso a la entrada de la noche.

Otavalo, Octubre de 1946

CALLE DE "EL EMPEDRADO"

Vieja y empinada calle de "El Empedrado" donde se apretujan las casas temerosas de rodar la pendiente. Calle que te extiendes agobiada por el peso de las piedras, uniendo la arteria limpia y llena de sol de la ciudad con el camino polvoriento de la colina de Reyloma. Anciana calle de "El Empedrado": en tus recodos y aleros han quedado los recuerdos de los corazas y los yumbos, de los

sanjuanés y los sampedros, de los pendoneros que te llenaron de cánticos y gritos, de música de flautas, rondines y bandas de pueblo. Calle de entrada de manadas de ovejas y vacunos, camino a los abrevaderos del Machángara y el "sucho-pogyo". Calle de los toros bravos que van a entregar su rebeldía en el sacrificio del camal. Calle donde los potros cimarrones dan faena dura para recibir herrajes de manos de don Camilo Alzamora con la ayuda del "Curco-Nico" y del "Marota".

Calle de "El Empedrado": ayer fuiste calle de las jabonerías con olor a sebo y lejías, para convertirte en la calle de los estanquillos y guaraperías. Calle rejuvenecida por el copete del Buenos Aires, desde cuya terraza se domina la placidez de la urbe con sus entornos verdegueantes en las colinas y planicies. Calle mercado de los sábados donde son tercas las revendonas que se adueñan por poca cosa del esfuerzo de los indios, traducidos en cereales, legumbres, frutas, animales domésticos, etc. Calle vecina del río Machángara, testigo de crecientes, robos y escapatorias de los presos de la cárcel. Calle con prolongación lateral al callejón de los "Balbinos" y del "mudo-melcochero", donde asoma un chivo a media noche, con ojos de lumbre, asustando a los trasnochadores.

Calle de "El Empedrado": regentada antaño por los hogares de don Joaquín Cisneros y doña Antonia Jácome, de don Camilo Alzamora y doña Josefa Pástor, de don Nicolás Sánchez y doña Mercedes Espinoza y otros que dieron respetabilidad y prestigio a la barriada. Calle de "El Empedrado", las generaciones pasan, el urbanismo avanza, pero quisiera verte siempre con tu aspecto colonial, con tu ambiente de sencillez y confianza, con tus dos casas grandotas haciendo el signo de la cruz entre la Guayaquil y la Olmedo. Casas posadas gratis para los indios caminantes o para los que embrutecidos por el alcohol entregan su cuerpo al reposo en la dureza del ladrillo hexagonal. Calle íntimamente ligada a mi afecto porque a tu vera vi la luz primera de mi existencia y aprendí a caer y a levantarme,

Calle de "El Empedrado", cuando te miro surgen en mi dos recuerdos: el de las generaciones que cumplieron su misión relámpago en la vida para perdurar en la mente de los seres queridos, y el otro, el de los muchachos compañeros que respiramos tu ambiente y fortalecimos nuestro espíritu en la fatiga de la cuesta.

(Con todo afecto a: Raúl Andrade Gómez, Lauro Salas Maldonado, Luis Enrique Carrillo, Carlos Alzamora, José Suárez, Gonzalo Patiño, César Alzamora, Telmo Andrade, Gustavo Andrade

Gómez, Alberto Salas Maldonado, Humberto Escobar Sánchez, Luis Suárez, Alberto López, Enrique Escobar Sánchez, Alfonso Veloz, Estuardo Salas, Manuel Veloz, Celio Boada y otros que se escapan de mi memoria).



ACONTECIMIENTOS VARIOS

Author: P. J. M. van der Vliet

"UNIDAD CIVICA"

Con la denominación de "Unidad Cívica" se constituyó el 12 de Diciembre de 1957, una agrupación con distinguidos elementos de la localidad, entre otras cosas, los firmantes hacen constar lo siguiente: ". . . teniendo presente que es un noble deber laborar por los sagrados intereses de la Patria y los no menos respetables de la Provincia y del Cantón al cual pertenecemos, e inspirados en el ejemplo que en horas cruciales del vivir nacional nos dieron los próceres y patricios cuyos manes iluminan nuestras decisiones, nos constituimos en la Agrupación "Unidad Cívica" de otavaleños y amigos de Otavalo, con el propósito de fojar el Progreso Cultural, Económico y Social de la tierra que nos viera nacer, a cuyo efecto nos comprometemos solemnemente a permanecer unidos y deplegar todo esfuerzo creador, a fin de ver realizados nuestros caros anhelos, y porque en nuestra condición de ciudadanos cultos somos respetuosos de las diferentes ideologías políticas en las que militamos, también hacemos formal promesa de no provocar situaciones conflictivas de orden partidista, que afectaren a la armonía y propósitos que busca nuestra Entidad, reconociendo el derecho que a cada uno le asiste para intervenir en las actividades políticas de su respectivo partido".

El acto tuvo lugar en la Hacienda "La Magdalena" de propiedad del señor Alfredo Ariss. La directiva está constituída en la siguiente forma: Presidente, Dr. Guillermo Jarrín Ordóñez (liberal), Vicepresidentes: Sr. Víctor Alejandro Jaramillo (conservador), Sr. Manuel Andrade V. (socialista), Secretario, Sr. Alfon-

so Cisneros Pareja (independiente), Tesorero, Sr. Jacinto Ariss Acosta (liberal), Vocales Principales señores: José Ignacio Narváez (socialista), V. Humberto Acosta (liberal), Dr. Cristóbal Jarrín (independiente de derecha), C. Ernesto Castro (liberal) y Jorge Valdospinos (independiente). Vocales Suplentes, señores: M. Ernesto Beltrán (liberal), Yamil Ariss Acosta (independiente), C. Humberto Flores (socialista), Héctor Andrade V. (liberal) e Isau-ro Puente Paredes (socialista).

“Unidad Cívica” resolvió publicar un período que será órgano de la Entidad y que llevará el nombre de “Criterio”, cuyo personal de redacción es el siguiente: Dr. Guillermo Jarrín Ordóñez, Sr. Víctor Alejandro Jaramillo, Sr. José Ignacio Narváez, Sr. Alfonso Cisneros Pareja y Sr. Manuel Andrade V.

RECLAMO PIDIENDO GARANTIAS

Otavaló, 20 de Mayo de 1958

Señor Doctor
JORGE MERLO VASQUEZ
MINISTRO DE GOBIERNO
Quito.

Señor Ministro:

Por información verbal proporcionada por uno de los suscritos, Ud., señor Ministro, tiene conocimiento de que nuestras casas de habitación fueron asaltadas por miembros de la agrupación política Concentración de Fuerzas Populares, la noche del 19 de Febrero del presente año, a raíz de la aparición del primer número de “Criterio”, órgano de Unidad Cívica de esta ciudad.

Pese a las denuncias que hicimos a las autoridades de esta localidad y de la provincia, pidiendo que se investiguen los hechos y que se establezcan las responsabilidades sobre quienes resultaren culpables, nada se hizo y los hechos quedaron en la impunidad. La manifiesta indiferencia de las autoridades ha venido a estimular los actos de matonismo que con frecuencia se suscitan en este lugar. Los varios escándalos nocturnos que mantienen

en sobresalto a la ciudadanía otavaleña, señor Ministro, no tienen precedentes, porque Otavalo es una pequeña urbe donde la cultura de sus habitantes tiene un sello de distinguido valor; pero ahora, se ataca a la dignidad de los hombres al pudor de las mujeres y niños, sin que nadie, como si Otavalo fuese una urbe abandonada, se preocupe de imponer el orden a los agresores.

Por segunda vez, la noche del 11 del actual, miembros de la misma agrupación política, obedeciendo consignas de su jefe local, volvieron a atacar nuestras casas en altas horas de la noche, como represalia a la labor periodística que venimos realizando desde las columnas del esperado quincenario "Criterio" donde se denuncian con fundamento, los actos ilegales que a diario se cometen en el Municipio otavaleño, como si fuese el feudo para el lucro de ciertas gentes que han llegado a las curules con fines preconcebidos para hacer del Concejo una camarilla política donde despilfarrar los fondos e incurrir en malversaciones.

Por el buen nombre de nuestra ciudad, señor Ministro, por la tranquilidad ciudadana, por la paz y el sosiego de nuestros hogares y porque nos creemos con derecho para reclamar las garantías necesarias para nuestra seguridad personal, solicitamos a Ud., de la manera más encarecida, se sirva arbitrar las medidas del caso para que cesen estas manifestaciones de matonismo en nuestra tierra, con las cuales a la vez que se amparará la libertad de pensamiento y de prensa, de la cual venimos haciendo uso en forma culta y elevada, se devolverá la tranquilidad a la ciudadanía.

Muy atentamente,

f) J. Ignacio Narváz

f) Alfonso Cisneros Pareja

EXPLICACION NECESARIA

En la exposición que el señor Presidente del Concejo Municipal Ing. Luis Rosanúa Dávila hizo en la noche del 7 del presente, a través de las emisoras de esta localidad, se refirió, entre otras cosas, a la obra del Santuario de Monserrat, que según declaración del señor Presidente, va a realizarla el Concejo.

Si así lo ha resuelto la Ilustre Municipalidad, en buena hora, pero consideramos necesario que la ciudadanía conozca que por iniciativa de la Asociación de Otavaleños "31 de Octubre", se organizaron en las ciudades de Quito y Otavalo, los Comités de Damas Pro-Construcción del Santuario de Monserrat, integrados por respetables personas que animadas por su sentimiento religioso y por un sano y patriótico deseo de contribuir al ornato de la ciudad, vienen laborando en forma desinteresada y entusiasta, para que se haga realidad esta obra.

En la indicada exposición, el señor Presidente omitió mencionar a los organismos que son los genuinos auspiciadores de la construcción del Santuario de Monserrat, no sabemos si por olvido o porque se quiera menospreciar la labor patriótica, libre de cálculos y ambiciones que vienen realizando.

Es así como, gracias a la cooperación de prestigiosas entidades de la provincia y la generosa ayuda de la ciudadanía, hemos logrado reunir una cantidad de dinero para cubrir el valor de la obra; únicamente por haberse ausentado de esta ciudad, hace pocos días y en forma definitiva, un prestigioso profesional, quien aceptó hacerse cargo de la obra, no pudo formalizarse el contrato respectivo, teniendo que postergarse los trabajos, muy a pesar de los organismos auspiciadores, para una fecha próxima. Cabe mencionar que los estudios, proyectos y planos definitivos fueron entregados al Comité, en forma absolutamente gratuita.

Para conocimiento de la ciudadanía que se merece todo nuestro respeto y gratitud por la cooperación que nos ha brindado, nos permitimos dar a conocer el detalle del movimiento económico, para que se vea que estos fondos que le pertenecen al pueblo otavaleño, han sido manejados con la más absoluta lealtad a los sagrados intereses de nuestra tierra.

INGRESOS:

Cuotas de miembros del comité local, contribución de personas particulares, venta de bonos, producto de festivales, funciones de cine etc.	S/. 17.182,70
Aporte de la Asociación "31 de Octubre", contribución de personas particulares y pro-	

ducto de festivales realizados por esta entidad en colaboración con los comités femeninos.	16.697,25
Contribución del H. Consejo Provincial de Imbabura en 1956, mediante cheque a orden del Comité local	" 10.000,00
Contribución del I. Concejo Municipal de Otavalo en 1955	" 2.000,00
	<hr/>
SUMAN:	S/. 45.879,95

EGRESOS

Costo de la demolición del cerramiento de la Gruta del Socavón de Monserrat, compra de útiles de escritorio y otros gastos.	" 672,80
	<hr/>
SALDO	S/. 45.207,15

El Comité cumple con el deber de expresar a la ciudadanía otavaleña que habiendo ofrecido el señor Presidente del Concejo realizar la construcción del Santuario de Monserrat, se reserva el derecho de invertir sus fondos en obras de carácter social que beneficien directamente a los habitantes del Cantón.

Otavalo, 11 de Abril de 1958

(f) Susana Mancheno de Pinto
PRESIDENTA

(f) María de Beltrán
VICEPRESIDENTA

(f) María de Alarcón
TESORERA

DOLOROSO ACONTECIMIENTO

(Para Radio LA VOZ DEL NORTE)

Sucesos dolorosos que han impresionado profundamente a la ciudadanía otavaleña son los registrados la tarde del día miércoles 7 del presente en las orillas de la laguna de San Pablo, en circunstancias en que un grupo de comisionados del Ilustre Concejo Municipal, presidido por el Síndico Procurador señor Pedro Alarcón Pasquel, trataba de llegar a un acuerdo con los in-

indígenas propietarios de unos lotes de terreno en los cuales se pretende construir el Casino Hotel, obra contemplada en el programa de construcciones para la XI Conferencia Panamericana, a consecuencia de los cuales han fallecido cinco indígenas y existen varios heridos, unos se atienden en el Hospital General de esta ciudad y otros, en los momentos de confusión, con heridas sangrantes se refugiaron en sus casas sin que haya sido posible brindarles una atención conveniente.

Conocida la forma como se desarrollaron los lamentables hechos, cabe que hagamos algunas consideraciones de carácter general, porque se trata de la pérdida de vidas humanas que, no por ser de gentes humildes, pueden menospreciarse.

No es la primera vez que se producen hechos de esta naturaleza. En algunas ocasiones, y precisamente en sitios aledaños a la laguna de San Pablo, han habido levantamientos de indígenas para protestar contra funcionarios fiscales o municipales que han tenido que realizar trabajos como: levantamientos topográficos, avalúos, censos, etc. En 1935, si mal no recordamos, en la comunidad de Agato hubo sucesos dolorosos con muertos y heridos a causa de un mal entendido de los indígenas sobre la labor que realizaban funcionarios públicos. Ese apego al pedazo de suelo que es para ellos su cariño y sustento, ha hecho que pagaran inocentemente con sangre y vidas la defensa de su pegujal. En esta ocasión se trataba de llegar a un acuerdo con los propietarios de pequeños lotes, algunos abandonados por no ser aptos para la agricultura. El Concejo Municipal de Otavalo ha recurrido a todos los medios pacíficos, jamás pudo haber siquiera una remota idea de emplear la fuerza para tomar posesión de los terrenos sabiendo que el indio por naturaleza tiene un profundo apego a la tierra, a ese trozo de mundo que por pequeño que sea, es para él y su familia la única razón de su existencia.

Con el mayor tino el Concejo ha buscado y ha logrado la intervención de las autoridades civiles y eclesiásticas como también de personas particulares que tienen relaciones con los indígenas de ese sector, sin que sus argumentos hayan sido escuchados. Aún más, el Concejo estuvo dispuesto a canjear con otros lotes o pagarles un valor que constituya un aliciente para quienes por una fuerza legal iban a ser despojados de sus terrenos. No puede escaparse al juicio sereno la idea de que hubo instigadores,

personas que aparentando ser defensores de los indios realizaron una labor insidiosa creando situaciones que, como la que acabamos de pasar, embargan de profundo dolor a la sociedad otavaleña.

Ahora es menester que las autoridades, en el curso de las diligencias, pongan especial cuidado en descubrir y sancionar a los verdaderos culpables de estos dolorosos sucesos. Esperamos que haya actividad, que los hechos no se miren con la indiferencia que demostraron en los momentos de la refriega, en el lugar de los acontecimientos.

Viudas y huérfanos traspasan de dolor nuestras almas con sus lamentos. Que esa sangre india regada junto a nuestra belleza máxima en el acogedor rincón de Pucará Bajo de Velásquez, se convierta en un hito sobre el cual ha de levantarse la obra de la cual mañana, participarán también de sus beneficios los hijos de quienes en una hora aciaga entregaron sus vidas en defensa de su cacho de tierra.

Enero de 1959.

CONTRIBUCION AL PROGRESO DE OTAVALO

El señor Germánico Pinto Dávila, Gerente Propietario de la Fábrica "San Miguel", un otavaleño de realizaciones prácticas que ha trabajado desde hace muchos años en el campo industrial, acaba de recibir de la Empresa de Construcciones MENA ATLAS de la ciudad de Quito, un hermoso, amplio y funcional edificio destinado para oficinas, taller de confecciones, almacenes y otros servicios de índole social.

Si por su aspecto exterior, con dos frentes a las calles principales de nuestra urbe, Bolívar y Roca, contribuye al ornato de Otavalo, una ligera visita por sus dependencias nos hace pensar en que es un lugar acogedor en el cual el trabajo ha de realizarse con todas las comodidades; pues, no se ha escatimado ningún esfuerzo para construirlo a tono con los adelantos de la técnica moderna, con lujo, si se quiere, con lo cual se pone de relieve, una vez más, el espíritu emprendedor de su propietario cuando se tra-

ta de servir a los intereses colectivos, en este caso, los de más de 200 personas que prestan sus servicios en estas dependencias de la Fábrica "San Miguel".

Consignamos nuestra sincera felicitación y voz de estímulo para el señor Germánico Pinto Dávila por esta nueva contribución para el progreso material de Otavalo y para el bienestar de los trabajadores de esta prestigiosa empresa textil que hace honor a nuestra ciudad y a la industria nacional.

(CRITERIO no. 2.— Marzo/58)

EL ESQUI ACUATICO ADQUIERE CARTA DE OTAVALEÑIDAD

Con resultados bastante halagadores acaba de adquirir carta de otavaleñidad el espectacular deporte del Esquí Acuático en el Lago San Pablo, gracias a la plausible iniciativa de un grupo de aficionados que después de vencer varios obstáculos, le están convirtiendo a nuestro hermoso Lago en escenario de tan emocionante deporte.

El pionero del Esquí Acuático en nuestro medio es el señor Juan Moreano Paz, propietario de una lancha marca "Barracuda" con motor fuera de borda, con cuarenta caballos de fuerza que le permite desarrollar considerables velocidades. Colaboran con él con igual entusiasmo, los señores Joaquín Sandoval (carpintero) y Lizardo Aguilar (Mecánico), a cuyo cargo ha corrido la construcción de los esquís utilizando madera de cedro, con la ayuda de diseños de la Revista "Mecánica Popular". Como cultores de este deporte, aparte de los ya mencionados, citamos el nombre del señor Washington Burbano y la señorita Adriana Jácome Aguilar. Todos ellos, con entusiasmo propio de su espíritu deportivo, le han dado ya carta de otavaleñidad al Esquí Acuático.

Como es de suponer, la iniciación fue bastante fatigosa debido a la falta de experiencia en el nuevo deporte, pero tuvieron la oportunidad de contar con la gentil y valiosa colaboración del señor Walter A. Vela, ciudadano riobambeño residente en Caracas (Venezuela) quien, durante su última permanencia en

esta ciudad, les dió algunas indicaciones teóricas y una demostración práctica en el Lago San Pablo, con los medios de que disponían nuestros coterráneos. Desde entonces pudieron sentir las grandes emociones que brinda este deporte al deslizarse sobre el agua con el vértigo que proporciona la velocidad. Desde entonces vienen practicándolo con recomendable entusiasmo procurando despertar la afición hacia el Esquí Acuático, con la noble finalidad de propender a un mayor desarrollo turístico del Lago San Pablo.

En la actualidad tropiezan con el inconveniente de no poder iniciar el deslizamiento desde la orilla cercana a los muelles, debido a las plantas acuáticas, por lo que pedimos que la Ilustre Municipalidad colabore para el fomento de este deporte, manteniendo libre el espacio necesario para el normal funcionamiento de la lancha y deslizamiento de los esquís.

Queremos consignar nuestra sincera felicitación para los pioneros del Esquí Acuático en nuestro medio y esperamos que cuenten con los mejores auspicios del Ilustre Concejo Municipal, de las Entidades Deportivas y particularmente de su organismo máximo: Liga Deportiva Cantonal; así como también del estímulo generoso del público otavaleño para que vaya tomando mayor incremento y se convierta en un atractivo más para los numerosos turistas que frecuentemente visitan al Lago San Pablo.

Alfonso Cisneros Pareja.

(Tomado de la REVISTA MUNICIPAL
Octubre 31 de 1962.

IOA

Instituto Otavaleño de Antropología

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

CASILLA 10 02 1478 TELF 920 321

OTAVALO - ECUADOR